

(Continuación de EL DOCTOR MANZANILLO)

Comedia en Tres Actos Por LUIS ENRIQUE OSORIO

Interpretada por la COMPAÑÍA BOGOTANA DE COMEDIAS. Se estrenó en el Teatro Municipal de Bogotá en la noche del 21 de octubre de 1944. Completó las primeras cincuenta representaciones el 14 de noviembre del mismo año,

REPARTO:

CESAR MANZANILLO.....	Eduardo Osorio
SIMONCITO LAGASCA.....	Raúl Otto Burgos
MISTER FLIT.....	Dr. Juan C. Osorio
PIRULO.....	Gabriel Restrepo
MOXICON.....	Francisco Bernal
DON ANACLETO.....	Oscar Tovar
DON ARPAGON.....	Leopoldo Valdivieso
DON CRISPIN.....	Víctor Manuel Díaz
MURGUILLO.....	Orlando Carrizosa
HERMANO MATÍAS.....	Luis Gaivez
MAITRE D HOTEL.....	Alvaro Angel
ESTRELLA DE MANZANILLO.....	Isabel Contreras
ELSA.....	Ana Luz Morales
NORA.....	Marina García
ENCARNACION.....	Maruja Montes
SEÑORA DE FLIT.....	Teresa Velandy
FIDULINA.....	Aurora del Valle

ACTO PRIMERO

Despacho Ministerial.

A todo fondo, gran ventanal de cristales que deja ver altos edificios al otro lado de la avenida. A cada lado, dos puertas practicables. Escritorio y sillones,

En escena ESTRELLA Y ELSA.

ELSA.—¿Este es el despacho de tu marido?

ESTRELLA.—Sí.

ELSA.—¿En este escritorio es donde trabaja el ministro?

ESTRELLA.—Sí.

ELSA.—¿No tiene secretaria?

ESTRELLA.—En la habitación contigua.

ELSA.—Imaginaba yo que el despacho del Ministro de Educación era. . . Algo más amplio. . . más solemne. . . (va al fondo) La avenida sí se ve linda.

ESTRELLA,—Sentémonos mientras llega.

ELSA.-¿Me dejas curiosear papeles?

ESTRELLA.—No encontrarás nada trascendental: que si dan una beca, que si dan otra, que si destituyen aquí a un profesor para nombrar al de más allá, que si hay cargos vacantes. . .

ELSA,—Quien te oiga hablar con ese desdén, pensará que te aburres de ministra.

ESTRELLA.—¡Me aburro tanto!

ELSA.—¡Cuando debe ser tan chusco! Un amigo de mi marido' estuvo de ministro de comunicaciones, y la señora tenía la casa llena de flores que le enviaban los telegrafistas. . . De ahí me surtía yo.

ESTRELLA.-A mí también han empezado a enviarme pollos las maestras de escuela.

ELSA.-¡Y dicen que hay doce mil en el país! ¡Una fortuna hija!

ESTRELLA.—He recibido también trajecitos tejidos a mano para el niño. ..!el niño que no piensa todavía en venir al mundo! (ríen)

ELSA.—¡Tu marido si está en la gloria!

ESTRELLA.—Por llegar a esas posiciones da la tranquilidad y la vida. . . ¡Un vicio, como cualquier otro!. . . y costoso, sabes?. . . Ya no se ganan elecciones románticamente, y sale lo comido por lo servido.

ELSA.—¡Lástima que ya no vuelva a la Cámara! Yo iba siempre por oírlo. ¡Qué lengua! ¡Cómo se le ocurren de cosas! y cuando se pone bravo, es divino: dan ganas de besarlo,

ESTRELLA.—¡Alto, que es mi marido!

ELSA.—Pero, ¿no ves que es también hombre público?

ESTRELLA.—¡Qué ocurrencia!

ELSA.—(se recarga en el escritorio) ¡Uy! Apreté aquí algo blandito!

ESTRELLA.—Un timbre, boba. Ahora se te presenta cualquier técnico tieso,

ELSA.— ¡Qué miedo!

(Entra NORA, con libreta y lápiz en la mano. Usa gafas y cabello templado, pero es elegante y discreta)

NORA.—Perdón. ¿Llamó el ministro?

ESTRELLA.—Fue esta tonta, que puso el codo sobre el timbre

ELSA,—¡Qué vergüenza!

NORA.—No tenga usted cuidado, (Trata de irse)

ESTRELLAN No se vaya, señorita Nora. Acompáñenos, que estamos aquí muy aburridas.

NORA.—Con mucho gusto.

ELSA.—¿Hace mucho que usted trabaja aquí?

NORA.—Trece años.

ELSA.—¿Tanto así?.. . . Y cuántos ministros de educación han pasado por sus manos?

ESTRELLA. Niña: qué manera de preguntar!." ¡Por el despacho, querrás decir?

ELSA.—Por donde sea. Me muero de curiosidad.

NORA.—Entre ministros y encargados... cuarenta y uno. . Cuarenta y dos con el doctor Manzanillo.

ELSA.—Cómo conocerá de secretos!

ESTRLLA. y de proyectos.. —

NORA.—Cada cual trae su idea, sí señora;; pero en cuanto comienza a desarrollarla, tiene que renunciar. .. o lo mandan a otro ministerio.

ELSA.—¿Los llaman mucho las novias?

NORA.—(sonriendo, complaciente) Por lo general no tienen tiempo ni para eso. Se les va el día en audiencias y en pequeños problemas. . . y como además. . . nunca vienen lo suficientemente enterados. . .

ESTRELLA.—Entonces, no es sólo mi marido el que se ha metido en estas honduras sin saber de qué se trata. . .

NORA.—(evasiva) Si no me necesitan más. . .

ELSA..—¿Tiene mucho trabajo?.. . . Y nosotras quitándole tiempo! ¡Qué horror!

NORA.—Como el doctor Manzanillo se posesionó hace apenas quince días, estoy contestando telegramas y cartas de felicitación. Hay más de doscientas respuestas pendientes. Y de Chirí y todos los pueblos de esa región siguen llegando por canastadas.

ELSA,—¡Yo quiero ver!

ESTRELLA.—Paja, hija, paja. Tras de cada ditirambo hay un interés oculto. . . Y como eso resulta menos costoso que pagar puesto en los banquetes de homenaje. . .

NORA.— ¿Le aviso al señor Ministro que Ud. está aquí?

ESTRELLA.—¿Por dónde anda?

NORA.—En una partida de basquet entre el equipo de las Esclavas y el de los Corazones. Pero no debe tardar, porque hay muchas audiencias concedidas para esta tarde: ¡como treinta personas esperando!

(Entra SIMÓN, con veinticinco años muy desparpajados)

SIMÓN,—¡Lo que vengo a encontrar aquí: sínodo femenino! ¿Y para eso he saltado tanto obstáculo. ¡Policías, porteros, secretarios circunspectos!

ELSA.-¡Qué cantidad de obstáculos, ¿no?. Yo por eso le rogué a estrella que me acompañara.

SIMÓN.—Lo mejor es que, al verme entrar como a mi casa, algunas personas creyeron que yo era el ministro y me hicieron calle de honor. .. (se sienta en la silla ministerial y habla en tono afectado, dándose importancia) Señorita Nora: informe a toda esa gentuza que hoy no hay audiencias; que me han llamado urgentemente del Palacio Presidencial,

NORA.—(va a primera izquierda, a la puerta de la sala de espera, y al abrirlo deja oír un rumor de multitud) El señor Ministro no ha llegado todavía. . . (Sale).

SIMÓN,—(abrazando a ESTRELLA) ¡Qué felicidad! ¡Venir aquí a batirme con la suficiencia del Ministro y encontrar el aperitivo de tu cara risueña!

ELSA.—¡Calma, que estoy presente!

ESTRELLA. (riendo sin huir el abrazo) ¡Loco!

SIMÓN.—(mostrando el abrazo) ¡Si somos primos!. . y en otros tiempos guardo el secreto de su edad- la tuve de niñera en Europa, Me limpiaba la cara y me llevaba al carrusel. . . No hay, pues, nada malo en el fondo. , Esto es tan sólo lo que llaman nepotismo.

ELSA.—Primera vez que oigo esa palabra,

SIMÓN.—¿Usted? ¡El colmo! Este país se va a liquidar no por corrupción, sino por ignorancia.

ESTRELLA—(muy divertida) ¡No seas atrevido con Elsa!

ELSA.—Si yo sé: es flirt entre parientes .

SIMÓN,—Es entre parientes, pero no flirt, sino algo más productivo.

ELSA.—¡Cómo aprendió de refinamientos en Norteamérica!

SIMÓN,—En eso puede usted servirme de maestra. ¿No tiene acaso a su papá en el servicio diplomático, a su tío en Obras Publicas, a sus hermanos en la Gobernación y a su primo de representante.

ELSA.-¿Y eso es malo, apoyar a la familia?

SIMÓN.—Por el contrario: demasiado ventajoso.

(Regresa NORA)

NORA.—Perdón, señora Estrella.

ESTRELLA.—¿Viene ya César?

NORA.-Todavía no. Pero una viejecita que está empeñada desde hace varios días en hablar con el ministro, y las vio entrar, me suplica que influya para que usted la reciba.

ESTRELLA,—¿ Yo ?

NORA.—Dice que. . . se lo pide por la vida de sus hijos.

ESTRELLA ¡Y vuelta a mis hijos! ¡Dígale que no tengo hijos!

SIMÓN.—¡Cómo no! ¡Un millón de niños que gimen en el analfabetismo y esperan la acción redentora del doctor César Manzanillo!

ELSA.:¡Recíbelas! ¡Pobrecitas!

NORA.—¿Qué le digo, señora?

ESTRELLA.—Que vaya a mi casa; que allá tendrá mucho gusto en atenderla mañana.

SIMÓN.—No, primita. ¡Recíbelas aquí! ¡En el escritorio del ministro! (a NORA) ¡Que pase esa ancianita! No será la primera vez que, en pleno régimen liberal,

resuelven asuntos de Estado las hijas de los conservadores.

NORA.—(a ESTRELLA) ¿Qué dice, señora?

ESTRELLA.—(después de vacilar) Hágala seguir, pues.

NORA- (asomándose a la puerta respectiva) ¡Señora, . . ¡Señora!. . . Sí, usted. . . Haga el favor.

(Entra, muy cohibida, ENCARNACIÓN, anciana casi vergonzante, con mantilla verde y zapatos rotos)

ENCARNACIÓN.—(tirándose a los pies de ESTRELLA) ¡Mi señora, mi señora Estrellita!, . (rompe a llorar sobre los zapatos de la ministra)

ESTRELLA,—(desazonada) ¡Levántese, señora!

SIMÓN.—Lo que usted desea, señor, no lo va a conseguir por la punta de los zapatos; y menos con esta señora, que es de buena índole. . . (la levanta). . Allí tiene un sillón confortable. (la conduce)

ENCARNACIÓN.— (sentándose) ¡Me muero!. ¡Me ahogó!

ELSA.—(a NORA) ¿A usted no le da afán?

NORA.—¡Estoy tan acostumbrada! Piense; ¡trece años presenciando audiencias!

ESTRELLA. - ¿En qué puedo servirle, señora?

ENCARNACIÓN.—¡Ay, mi señora Estrellita! ¡Si usted supiera! ¡Qué angustia! ¡Qué tormento!. . Yo soy de muy buena familia, aquí donde me ve: de los Rodríguez del Chorro de Quevedo, mi señora. Usted los debe haber oído nombrar.

ESTRELLA.—Probablemente.

ENCARNACIÓN.—Sólo la miseria, mi señora Estrellita, me pone en estos trances; porque desde que murió mi marido. . Imagínese lo espantoso: lo mandaron a la Costa, y cuando volvió le hicieron daño la altura, y sin saber a qué horas le dio un ataque de angina de pecho, y murió de repente. . El era bogotano; ¡pero tan trabajador el pobrecito!

ESTRELLA.—(serena y cordial) Dígame qué desea; y si puedo complacerla, me agradará.

ENCARNACIÓN.—(sonándose) Usted perdone, mi señora Estrellita. . . ¡Es que estos recuerdos son tan dolorosos... Piense, mi señora: ¡Cinco años ya! ¡Cómo pasa el tiempo, Ave María Purísima! . . Resulta que. . . sólo por necesidad. . . ¡cuando una es viuda. . . y no es por decir, pero en vida de mi marido ocupábamos muy buena posición. ¡Sólo la miseria, ya digo: porque supóngase, mi

señora Estrellita: nosotras que en vida de Timoleón nada nos faltó... Se desvivía por los suyos; todo lo que ganaba era para su casa; a la niña le traía todos los días algún regalito y no la dejaba salir sin él ni a la puerta de la calle. . .

SIMÓN.—Señora: si no quiere echar a perder esta oportunidad, haga un esfuerzo de síntesis.

ENCARNACIÓN.—¿De qué?

SIMÓN.—De síntesis.

ENCARNACIÓN..—Si yo he hecho todos los esfuerzos que he podido: conseguir costuras, limpiar ropa de paño, atender alimentaciones, lavar pisos. . . ¡Hasta poner un kínder!. . Pero cuando viene la de malas.. . Al fin no hubo más remedio, sino que la niña se encargara de una escuela. Y para mal de sus pecado;; porque como la gente es tan chismosa...

SIMÓN.—Al fin di con la veta: ¡a la niña la metieron en chismes!

ENCARNACIÓN,—(angustiada) Figúrese, señor Ministro, que la acusan de. . .

SIMÓN.—Me lo imagino.

ENCARNACIÓN.—Ella, que en su vida ha vuelto a mirar a nadie. . . y que yo estoy siempre alerta, cuidándola. . . y que si la convidan a alguna parte, yo la acompañó.. . y que cuando va el inspector ese, o el alcalde, o aunque sea el señor cura, que Dios me dispense, ¡bien sería que se pone!

SIMÓN.—Sobran explicaciones. Arreglaremos el asunto, no se preocupe ¡en familia!, .. No faltaba más, sino que fuera a quedarse sin cargo público la descendiente de uno de los Rodríguez del chorro de Quevedo !

ENCARNACIÓN.—(arrodillándose) ¡Dios lo ha de premiar, señor Ministro !

SIMÓN.—De pie, señora, que no soy el ministro.

ENCARNACIÓN,— (desolada) ¡Ah!, ¿no? (se levanta)

SIMÓN.—Pero tranquilícese. Soy persona influyente: el sobrino del papá de la esposa del señor ministro,

ENCARNACIÓN.— (arrodillándosele de nuevo a ESTRELLA) ¡Mi señora Estrellita!

ESTRELLA— (levantándola) Señorita Nora: hágame el favor de acompañarla a. . . a donde sea. " , y decir que yo pido de manera muy especial que le resuelvan el problema.

ENCARNACIÓN,—(saliendo) ¡Que Dios los bendiga! . . . (tropieza). . . ¡Y los conserve aquí por muchos años !

(Salen NORA Y ENCARNACIÓN)

SIMÓN.—¡Por muchos años ¡Demasiado optimismo!

ELSA.—¡Qué horro,, llegar a esa situación!

SIMÓN.—Pero, ¿saben que el espectáculo es divertido? Sigamos adelante con las audiencias, mientras llega el primo.

ESTRELLA—, No, Simón, no! ¡Deja tus bromas!

SIMÓN.—Disminuyámosle el trabajo a César. (abre la puerta de la sala de espera) ¿Quienes son los que esperan audiencia?.." (ruido de tumulto)... No, no, no, señores... ¡Así no!. . Van entrando al ruedo uno por uno, como en el circo Santamaría, . . ¿Quién llegó primero? , . Siga, siga usted. . .

(Entra MURGUILLO, sonriente, jorobadito, reverencioso, optimista, con lentes y blandura de alma. Bajo el brazo trae enormes cartulinas).

MURGUILLO—¿El señor Ministro? . Perdón, señoras., (Hace venias)

SIMÓN.—El señor Ministro no ha llegado todavía; pero en tanto puede atenderlo la señora .

ESTRELLA.—¡Simón!

MURGUILLO.—Yo, mi señora, yo... hace catorce años que estoy aviñiendo a este despacho para exponer mi idea...Se trata de un procedimiento especial para desanalfabetizar a los analfabetas. .. Ahora verá usted. .. (va mostrando cartulinas) Es muy curioso y origina... . e infalible. .. Se apela a dibujos animados, tomando como centro de interés al gato, que es un animalito muy elástico. .. Por ejemplo, aquí está el gatico con las patas hacia arriba: es la U. .. Le muestran una bolita y se levanta en los pies traseros para recibirla. . . Mire usted, señora con la bolita, que él no alcanza a tocar, es la I perfecta.

ELSA.—I i i,i i i.i ji ji jjji ji

MURGUILLO.—¿No es cierto? . . . Aquí está el gatico sobre sus cuatro patas, con el espinazo en punta, la cabeza baja y la colita atravesada. .. Es una A.

SIMÓN.—¡Ah!..

ESTRELLA.—Aja. ..

MURGUILLO.—Le dice usted al niño: ¡Mire el gatico ¿Cómo hace el gatito?

ELSA.—¡Ah!, . .

MURGUILLO -. Aquí esta otro dibujo: el gatico da vueltas y vueltas para morderse la cola, y hace la O,

TODOS.—¡Oh... ,

MURGUILLO.—Convendría hAsta que la maestra, si es practica en cultura física imitara ante los alumnos las mismas posiciones.

SIMÓN.—¿Por qué no nos hace usted una demostración del todo en esa forma objetiva?

MURGUILLO.—Aunque no soy muy ágil, puedo hacerles todas las vocales y diez consonantes.

SIMÓN.—¡A ver la equis !

MURGUILLO.—(se abre de piernas " brazos)

SIMON.—¡La doble u!

MURGUILLO.— (tras breve1 vacilación) No es necesario imitarla. ¡Se usa tan poco!. . Pero sale muy bien con dos personas. . Si el señor o una de las señoras me presta su amable Colaboración.

ELSA.— (impulsiva) ¡Yo! ¡Yo!

ESTRELLA.—(conteniéndola) ¡Ten juicio" mujer! ¿No ves el dibujo?

SIMÓN.—Nos declaramos suficientemente enterados. ¿Cuál es su aspiración?

MURGUILLO.—Hace tiempos que estoy solicitando el apoyo oficial. . Algunos ministros me oyen, y nada más. Si me compraran la patente. . .

(Entra ANACLETO, personaje también de anteojos, con mostachos y sagacidad de gato viejo)

ANACLETO,—¿No ha llegado el señor Ministro?

SIMÓN.—(a MURGUILLO) ¡Aquí tiene usted al técnico.. . ; Don Anacleto: le presento a un genio de la paidología.

ANACLETO.—Sosos viejos conocidos.

MURGUILLO.—Yo venía, don Anacleto...

ANACLETO.—¿Al mismo asunto de siempre? . . . ¿Es la cuestión del camello? . . . ele vuelve la espalda y va saliendo)

MURGUILLO.—(sin notar el desaire) No, don Anacleto. El camello no es tan

elástico. . . ¡El gato! . . Como he venido explicándole todos estos años. . (nota la ausencia de ANACLETO y mira en contorno, desconcertado).

SIMON.—Salió por ahí... (le muestra la puerta que no es) He aprovechado la teoría del centro de interés para por medio de dibujos animados... (Sale)

SIMÓN.— ¡Divertidísimo!

ELSA.—¡Como es de divertida la pedagogía !

SIMÓN.—Y ustedes, ¿traen también algún proyecto educativo?

ESTELLA – Una pequeña intriga de Elsa.

SIMÓN,—¡Le toca, Elsa! ¡Al ruedo!

ELSA.—(riendo) Lo mío :es reservadísimo.

(Entra NORA)

NORA.- (con afán y circunspección) ¡Ahí viene el señor Ministro!

SIMÓN.—¡Todo el mundo ~ su puesto! (toma un libro del escritorio va al extremo de la derecha, a leer)

(Entra MANZANILLO vestido de ceremonia, muy aplomado, y va al escritorio sin saludar a nadie).

MANZANILLO.—(después de un silencio de tumba) ¿Señorita Nota?

NORA,— (respetuosa) ¿Señor Ministro?

MANZANILLO.—Haga el favor de informar a toda esa gente que no puedo recibir a nadie hoy, porque salgo dentro de pocos minutos para la presidencia de la república.

NORA,—Pero. . .

MANZANILLO.—¿Pero qué?,: ¿Hay algo de urgencia?

NORA.—Varias personas que han sido citadas ya varias veces: El señor que está interesado en que se escriban textos nacionales.

MANZANILLO.—Seguiremos con los extranjeros, para abreviar.

NORA,—Está también el autor del "Plan Docente",

MANZANILLO.— (arrugando la nariz, extrañado) ¿De qué?

NORA.—El libro que puse ahí...

MANZANILLO – ¿Cual?

NORA.—Se lo entregué esta mañana.

SIMÓN.—Lo tengo acá...Lo estoy hojeando.

MANZANILLO.—(brusco) ¿Qué es lo que tanto quiere ese señor?

NORA.—Alega que, hace cinco años, un ministro que estuvo aquí muy de paso le hizo escribir esa obra, y se la publicó

MANZANILLO.-Si se la publicó, ¿qué más quiere?

NORA.—Ahora pide que se la repartan.

MANZANILLO,—¡Pues que la repartan! Pata eso no necesitar hablarme.

NORA.-(después de apuntar la orden) Está también un inspector que necesita informarle...

MANZANILLO.—¡Que informe en la sección correspondiente! ¡O que se vaya al demonio!

NORA.—Dice que no puede, porque está en el limbo,

MANZANILLO,—¿Cómo?

NORA.—Lo enviaron en comisión hace dos meses.

MANZANILLO.—¿Mi antecesor?

NORA.—No, señor Ministro: el antecesor del antecesor de su antecesor.

MANZANILLO.—¿y qué?

NORA.—Que mientras él cumplía su cometido, el antecesor de usted, señor Ministro, al reorganizar el despacho, suprimió la sección en que ese inspector trabajaba y lo dejó fuera del presupuesto. Ahora no hay quién le reciba informe, ni partida con qué pagarle.

SIMÓN.—(riendo) ¡COMO la bella durmiente del bosque! ¡Por ausentarse tanto tiempo, encontró una nueva generación!

MANZANILLO.—Entonces que espere. . . o que vuelva mañana... o pasado mañana...

NORA—Las esquelas, señor Ministro.

MANZANILLO.—(revisando y tachando) Esta tiene poco margen. .. Esta frase no es mía. . . Aquí se nota que borraron para corregir. . . Vuelva a escribir todo eso, señorita. ¡Ya van tres veces!

NORA.—(impasible) Está bien, señor Ministro...

(Sale NORA por la derecha)

MANZANILLO.— (a ESTRELLA) Qué hay?

ESTRELLA.— (festiva) Me tocó el turno al fin?

MANZANILLO.—¿Qué se te ofrece?

ESTRELLA,—Vine a acompañar a Elsa, que desea hablar contigo.

MANZANILLO.—¡Hola Elsa! ¡No la había visto !

ELSA.—Desde que es ministro, no conoce a nadie.

MANZANILLO.—¡A usted siempre!

ELSA.—Lo contrario sería injusto; porque soy la persona que más lo admira. Creo que hasta sé de memoria sus discursos, Los tengo todos en mi álbum de recortes.

MANZANILLO.— ¿Qué la trae por acá?

ELSA. —{mirando a ESTRELLA y a SIMON} Me perdonan; pero es tan reservado.

..

ESTRELLA.—Ven conmigo, Simón. Dejémosla tranquila. Conversamos en tanto con la señorita Nora.

SIMÓN.—(leyendo aún) No está malo este Plan Docente,

ESTRELLA.—¿Lo dices en serio?

SIMÓN.—(saliendo con ESTRELLA) Esta vez si es muy en serio.

(Salen ESTRELLA Y SIMÓN)

ELSA.— ¿No cree en mi admiración?

MANZANILLO.—Creo y se la agradezco.

ELSA.—¡Es tan justa y tan natural, que no hago gracia ninguna! Porque dígame: ¡tan joven y ya en estas alturas.... En fin: por algo se tiene inteligencia.

MANZANILLO.—Gracias, gracias,

ELSA.—Para mi no hay como los hombres público;; y entre ellos, usted. . . La lástima es que ya no se le ve en ninguna parte... ¿Cuándo volvemos a hacer una excursión?

MANZANILLO.—Cuando quiera; porque la última fue deliciosa.

ELSA.—¡Sí, tan atrevido!

MANZANILLO.—(acercándosele) Es que usted a veces. . . es irresistible.

ELSA. ¡Ay, César! ¡Yo venia a pedirle un favor! ¡Un gran favor!

MANZANILLO.—¡ojala pueda complacerla!

ELSA.—Supóngase que mi marido. estaba trabajando en el Ministerio de Trabajo.

MANZANILLO.—¿Y qué quería que hiciera entonces?

ELSA.—¡Déjese de bromas ahora !Piense que me lo han dejado sin empleo.. .. He pensado que usted, que siempre ha sido tan buen amigo mío, podría sacarme del apuro. ¡Como él no se mueve! Soy yo quien tengo que poner siempre la cara y pasar vergüenzas, no sólo por él, sino por toda la familia...

¡Piense en mi situación! Sin lo que él gana, ¿con qué comemos y pagamos arrendamiento?.. Tendríamos que volver a encerrarnos en Chiríti; porque de usted no vuelvo a abusar en ningún caso. . . A propósito: no crea que se nos ha olvidado esa deudita. ¡Es sagrada.... César: ¿Por qué no le hace aquí un huequito? ¡Cualquier cosa !

MANZANILLO.—¿Resultaría como catedrático?

ELSA.—Lo tenían de inspector de cloacas; pero es tan adaptable el pobre. . . Si usted le manda que enseñe, es capaz de enseñar.

MANZANILLO.—Hay un cargo de pasante. . . Pero no: el sueldo es muy poco; y adema,, él podría hacerse de la vista gorda...

ELSA,—(golpeándolo en broma) ¡Malcriado !

MANZANILLO.—(pellizcándole una mejilla) ¡Váyase tranquila! ¡Daremos con el huequito!

ELSA.—¡Ay, tan encantador! Pensé que me iba a costar más trabajo!.. . ¿Le digo entonces que venga?

MANZANILLO.—Dígale.

ELSA.—Me voy. Estrella estará pensando que he venido a inquietarle el marido.

MANZANILLO.—¿Cuándo nos vemos?

ELSA.—Lo llamo.

MANZANILLO.—Por el teléfono privado. . Permitame el es-pejito, le anoto ahí el número.

ELSA.—Aquí no... O sí: digo que era para recordarle lo del empleo. .. (se acerca a la puerta de NORA) Estrella: ya.

(Regresan ESTRELLA y SIMÓN)

ESTRELLA,—¿Buen éxito?

ELSA.—Parece.

ESTRELLA..—Me alegro.

MANZANILLO,—(a ESTRELLA) ¿Necesitabas algo más?

ESTRELLA.—(mirando su cartera) Creí que dinero; pero no. Aquí tengo. Voy a hacer unas compra... . ¿Necesitas el carro oficial?

MANZANILLO.-No. Puedes llevártelo y vienes por mi dentro de una hora.

ESTRELLA.-Sí, parque... recuerda el cóctel. Ofrecí que iría contigo.

ELSA—¿Al cóctel de esta tarde? ¡Fantástico! (a MANZANILLO) Allá nos volveremos a ver entonces. .. y un millón de gracias. . . Adiós, Simón.

SIMÓN.—Buen viaje.

(Salen ESTRELLA Y ELSA)

SIMÓN.—¡Maravilloso el Plan Docente! He aprendido pedagogía.

MANZANILLO.—¿No es hojarasca?

SIMÓN.—No. Si necesitas ideas para lucirte, aquí las tienes. ¡Hay para cien años!

MANZANILLO.—¿Qué dice en resumen?

SIMÓN.—Comienza declarando que aquí hay un caos; y que por tanto se necesita un plan. ¡Lógico! No sospechaba yo que hubiera tal caos; pero si es así. . pues el remedio es un plan.

MANZANILLO.—¡Hombre. . . quizá!

SIMÓN.—Pide que se aproveche la escuela primaria para orientar al niño hacia el trabajo. ¿Acaso no lo han hecho para eso? Entonces yo también podría ser ministro y hasta experto.

MANZANILLO,—(intrigado) ¿Qué más?

SIMÓN.—Hay un capítulo que titula: "Menos bachilleres y más técnica". .. y otra que aconseja, para la Universidad, nuevas carreras técnicas y libre examen. .. ¡El comprimido de la salvación nacional! ¡Y hasta de la mundial!

MANZANILLO,—Dame acá el libro. . . (lo hojea y toca el timbre)

SIMÓN.—Te convendría leerlo.

(Asoma NORA)

NORA.—(a la puerta) ¿Señor Ministro?

MANZANILLO.—Es mejor que no distribuyan ese libro todavía,

NORA.—Muy bien, señor Ministro. (Sale).

SIMÓN.—(sorprendido) ¿Por qué no la dejas circular? ¿Porque te dije que era bueno?

MANZANILLO.—Tal vez es muy denso para el magisterio. . .

SIMÓN.— (sonriendo) Comprendo. . . Pero aterricemos: ¿qué hubo? ¿Me compras o no me compras lo que te propuse?

MANZANILLO.— ¿Qué era lo que querías vender?

SIMÓN.—Quinientas enciclopedias y dos mil sanitarios.

MANZANILLO.—Te diré con toda franqueza: hallo un inconveniente.

SIMÓN.—¿Cuál?. . . ¿El precio?. . .

MANZANILLO.—Nuestro parentesco.

SIMÓN. ¡No seas cándido! ¿Crees que sería yo tan tonto de vender a nombre mío? . . . Ahora, si lo que quieras es que organicemos una sociedad anónima de mayores proyecciones.

MANZANILLO.—¡Deja esas sugerencias absurdas!

SIMÓN.—No hablo de regalías para ti. Sé que eres inoculado... Pero... muy en familia... reconocerás que, quien no da propinas, no siempre logra venderle al Estado; y si vende, es difícil que le paguen. .. La dificultad consiste en saber cuál

es en cada caso la persona que recibe ofertas de participación sin ofenderse. .. Si tuviera yo una estadística de todos esos puntos débiles, me haría millonario.

MANZANILLO.—(sonriendo, comprensivo y condescendiente)

Sin necesidad de eso. " . Te compramos algo. .. Si no todo, algo,. Voy a ver cómo están las partidas. . . Mira: acércate a la sección de asuntos especiales. . , una que acabo de crear... y preguntas allá por Pirulo.

SIMÓN.—(entusiasta) ¿El que tuviste primero de secretario en la Gobernación, y luego de personero en Chirití, y después de escribiente en la Cámara?

MANZANILLO.—El mismo.

SIMON.—¡Ese es el hombre!. .. Voy allá como un rayo. .. Gracias por el dato.

(Sale SIMON a toda prisa. MANZANILLO toca el timbre y entra ANACLETO con un montón de diplomas bajo el brazo).

ANACLETO.-A sus órdenes, señor Ministro.

MANZANILLO.——¿Qué hay pendiente, don Anacleto?

ANACLETO.-Unas firmitas. . Un diploma de veterinario, otro de agrónomo, cien de abogado,, quinientos de normalistas y mil de bachilleres.

MANZANILLO.—Mañana empezaremos .

ANACLETO.—Si pudiéramos al menos ir saliendo de esto, que es urgente...

MANZANILLO.— (firmando diplomas) Mañana tenemos que hablar largo. .. Porque yo creo, Don Anacleto, que esto es un caos.

MANZANILLO - Aquí hace falta un plan ¿no es cierto?.

ANACLETO.—Me rapó la palabra, señor Ministro,. Ese ha sido siempre mi punto de vista; pero no me atrevía a exponerlo, ¡Hay urgencia de un plan.! .. Pero eso sólo puede llevarlo a cabo una persona como usted.

MANZANILLO.—Creo además que, en cuanto a la escuela primaria, convendría orientarla hacia el trabajo.

ANACLETO. ¡Preciso.! ¡Hacia el trabajo! Parece que usted, señor Ministro, hubiera estudiado. durante muchos años, como yo, este problema de la educación.

MANZANILLO.—¿No cree usted que, en la esfera secundaria, convendría que hubiera menos bachilleres y más técnica?

ANACLETO - Esa es otra debilidad que he tenido siempre: ¡la técnica! ¡Y usted es el hombre para imponerla, doctor Manzanillo. Cuando me informaron que usted vendría a este despacho, me dije para mis adentros: ¡ahora sí, ahora sí tendremos técnica!

MANZANILLO.—Además pasando a la Universidad, donde por de contado hay que producir menos juristas y fomentar en cambio las carreras de alta técnica. . .

ANACLETO,—¡ Exacto!

MANZANILLO.—Creo que allí convendría, no sólo inculcar un verdadero espíritu de investigación, sino... (en voz baja,, darle vuelo al libre examen)

ANACLETO.—¡Ahora sí! ¡Ahora sí hay ministro!

MANZANILLO.—Esto último, naturalmente, exige cierta prudencia . . .

ANACLETO.—Ah, eso sí! ¡Cierta prudencia!... Pero el libre examen...

MANZANILLO.—(muy confidencial) ¡Claro!... Cuando el general Santander quiso fomentar aquí el racionalismo, hace un siglo. . .

(Entra NORA)

NORA.—Señor Ministro...

MANZANILLO.—Ahora no me interrumpan.

NORA.—Ahí está el hermano Matías.

MANZANILLO.—(saltando de su asiento) ¿El hermano Matías? ¿Y por qué no lo hizo entrar inmediatamente?. . . ¡Pero señorita!

NORA,—Como dijo el señor Ministro que, . .

MANZANILLO.—¡Que pase! ¡Que pase!

ANACLETO.—Yo voy a atenderlo.

NORA.—Siga, hermano.

(Entra el HERMANO MATIAS, un hermano cristiano pictórico de satisfacción).

ANACLETO.—No sabía el Ministro que estuviera aquí su reverencia ...

MANZANILLO.—¡Hermano Matías!. . . Permítame su sombrero. . . ¡Cuanto gusto de verlo por acá!. . . ¡Cuánto honor para mi despacho... Me apena muchísimo que le hayan hecho esperar. , . Tenga la amabilidad de pasar al salón reservado . . .

MATIAS— (atravesando la escena por entre atenciones). Es breve. .. Es breve. . .

MANZANILLO.—De todos modos, muy a sus órdenes. Ya sabe usted que el liberalismo. . .

(Salen MANZANILLO y MATIAS por la puerta opuesta a la sala de recibo).

NORA.—Creo, don Anacleto, que no le he sido simpática al Ministro.

ANACLETO.— ¿Por qué?

NORA.—Conozco el recurso que emplean cuando quieren que uno renuncie: hacerle escribir las mismas cartas varias veces can cualquier pretexto.

ANACLETO.-Y el recurso para no darse por vencida —se lo diga a base de experiencia— es escribirlas diez, veinte veces sin inmutarse.

NORA.—Voy a decirle más bien a mi padrino que ordene mi traslado a otra ministerio, para que el ministro pueda traer su candidata.

ANACLETO.— No. Es mejor que no nos metan gente extraña. Tranque, que no será por mucha tiempo.

NORA.—¡Me siento tan aburrida en este trabajo!

ANACLETO.—A mí también trataron de echarme zancadilla: pero no lograron su propósito.

NORA.—¿Cómo hizo?

ANACLETO.—Soy por fortuna cama ciertos tubérculos: modesta en apariencia, y con raíces más hondas de le que sospechan. Además, ya le descubrí a Manzanillo el lada flaco.

NORA.—¿Cuál es?

ANACLETO.—Hable le de un caos, de un plan, de técnica y de libre examen.

NORA,—¡Cuánto le agradezco dan Anacleto!

ANACLETO.—(recogiendo sus diplomas). ¡Y pase la voz a las demás secciones!. . Mientras viene el sucesor

(Sale ANACLETO, NORA abre la puerta de la sala de espera)

NORA,—¡Moxicón!

(Entra MOXICON, un mozo desenvuelto que llega ahí como a su propia casa).

MOXICON.—¡Usted siempre tan buena con los periodistas!

NORA.—Es mi deber.

MOXICON,—¿Hay alguna noticia?

NORA,—Que renunció el rector de la Universidad de Tartuja.

MOXICON.—¿Ya hay candidatos?

NORA.—El ministro ni siquiera se ha enterado, porque acaba de llegar.

MOXICON.—(apuntando) ¡Formidable!, . ¿Dónde está el hombre?

NORA.—Ahí dentro, en una conferencia reservada. .. Ya se están despidiendo.

MOXICON.—Esta vez no se me escapa. Ando detrás de él desde que se posesionó para reportearlo; pero se ha vuelto más resbaloso. .. Como si no supiera qué decir,

(Aparece MANZANILLO de espaldas, haciendo venia. NORA huye a su oficina).

MANZANILLO.-¡A sus órdenes siempre, hermano Matías!... Ojala vuelva pronto por acá.

MOXICON.—(golpeándole el hombro). ¡Señoría!

MANZANILLO.—¡Ola mi querido Moxicón!. Verdad que teníamos cita.

MOXICON.—Hoy vine con fotógrafo y resuelto a vencer, (abre la puerta de la sala de espera y toma del brazo a MANZANILLO) ¡Magnesio, Mendoza! (relámpago fotográfico) ¡Ahora en el escritorio!

(MANZANILLOO posa en el escritorio y hay otro relámpago).

MANZANILLO.—¡Eres ejecutivo!

MOXICON.—Si no lo fuera, estaría como tú, en el Ejecutivo.

MANZANILLO.— ¿Qué es lo que me exige ese cuarto poder?

MOXICON.—La primicia de tus declaraciones sobre el problema educativo.

MANZANILLO.—(paseándose). Puedes decir, mi queridísimo Moxicón, que a mi entender el país solo puede salvarse a través de la cultura.

MOXICON.—¡Admirable!

MANZANILLO.—Con tal fin, hay que orientar la escuela primaria hacia el trabajo y a este propósito dedicaré todo mi entusiasmo y todas mis energías.

MOXICON.—¿Qué más?

MANZANILLO.—Necesitamos, por otra parte, menos bachilleres y más técnicos. El país fracasa por falta de técnicos.

MOXICON.—¿Qué harás con las universidades?

MANZANILLO.—A ese respecto, ni pensarlo: ¡alta técnica!... Quisiera añadir que el libre examen; pero ese punto es mejor no tocarlo, al menos en público. No alborotemos el avispero.

MOXICON.—Entendido.

MANZANILLO.—Estas cosas, naturalmente, no pueden realizarse dentro del caso actual Se necesita que haya. .. ¡un plan!

MOXICON.—¿Ya está listo?

MANZANILLO.—Todavía no; pero...

MOXICON,—No importa. Yo te lo hago.

MANZANILLO.—No. No vayas a poner esta vez nada de tu cosecha. El asunto es muy delicado. .. Creo que tienes ya suficiente material.

MOXICON.—Si me prestas una máquina, escribo aquí mismo, para que el reportaje alcance a salir, con tu visto bueno, en la edición de mañana.

MANZANILLO.—¡Estupendo!, .. La señorita Nora te facilita todo.

MOXICON.—Estoy resuelto a batir esta vez el récord de actualidad.

(Entra NORA)

NORA,—Señor Ministro: al teléfono.

MANZANILLO.—¿De parte de quién?

NORA.—De la secretaría privada de la presidencia,

MANZANILLO.—Señorita: lleve a su despacho a Moxicón y lo instala para que pueda escribir cómodamente y con tranquilidad.

MOXICON.—En un cuarto de hora estoy despachado. Para escribir soy un relámpago.

MANZANILLO.—Cierre bien las puertas y desconecte la derivación.

(Salen NORA Y MOXICON).

MANZANILLO—.(al teléfono) ¿A ver? . . , Sí, el mismo. . . Dígale entonces al presidente que ya estoy en el aparato. (muy respetuoso.. Muy buenas tardes, señor presidente. . .

Sí, señor presidente. . . (se alarma). ¿Ah? . . ¿Y la renuncia es irrevocable? . . ¡Ah, comprendo!... Es suya la iniciativa para descartar a... ¡Claro, claro está!... Pues en cuanto a eso. . . (pausa) ¿Ya se enteró el público? . . Ah, en ese periódico son fieras para descubrir todas las intimidades, Pues ya usted sabe, señor presidente, que mi deseo es siempre el de servirle de manera incondicional. Lo que usted disponga está muy bien, señor presidente. . . Sí, yo pensaba empaparme en esto; pero si el señor presidente estima que es necesario el cambio de carteras... Sí, señor presidente. . . Iré para allá en seguida. . . ¡Ah, bien! Si no corre entonces tanta prisa, iré tan pronto como acabe de firmar y disponer lo de mayor urgencia. . . Gracias por su confianza . . Gracias, gracias, señor presidente, . .

(Entra PIRULO)

MANZANILLO.—Te iba a llamar en este instante.

PIRULO.—Te traigo el libro de nombramientos.

MANZANILLO.—(firmando a toda prisa) ¡Qué barbaridad, si; hemos nombrado gente. . A estos últimos ponles fecha de ayer o .o de antier.

PIRULO.—Están ya muy bien desplegadas las baterías. No hay un solo colegio oficial donde no tengamos aunque sea una ficha, con instrucciones electorales expresas. Las regiones débiles, donde no tenemos todavía ningún baluarte, las reforcé por medio de inspectores. En el circuito que nos falló el año pasado puse uno de matemáticas que es bastante capaz.

MANZANILLO.—(firma tarareando un aire de moda).

PIRULO.—Tenía que decirte además. . .

MANZANILLO.—¿Qué? . . ¡Date prisa!

PIRULO.—Hay un negoclo de enciclopedias y sanitarios en el que. . . con perdón tuyo. podría ganarme unos centavo..

MANZANILLO.—¿De qué se trata?

PIRULO.—Vino a proponerlo hace poco un señor Pacheco, recomendado por tu primo Simón. . y como las bibliotecas están tan mal surtidas. . . y hay tanta escuela antihigiénica...

MANZANILLO.—Si quieres adelantar ese contrato, hazlo en guerra relámpago y le pones también fecha atrasada. .. porque nos vamos de aquí.

PIRULO.—¿Tan pronto?. . . ¡Pero esto es más inestable que una gobernación!

MANZANILLO.—Así parece. . . (entrega el libro). Formaliza todo eso. . . Infórmales además a los interesados que, si no se posesionan cuanto antes, corren peligro de que haya reorganización.

PIRULO.—Yo te haría entonces una súplica.

MANZANILLO.—¿Cuál?

PIRULO.—Mejórame el puesto antes de irte. . . ¿Por qué no me encargas de la sección técnica?

MANZANILLO.—¡Ni pensarlo! ¡Y menos ahora, que me voy!.. . Traté de arrancar eso y se sacudió todo el país. ". Además,, el hombre ha comenzado a inspirarme confianza. Es comprensivo, ¿sabes?.. . No debemos perderlo de vista para nuestros planes.

PIRULO.—Entonces. . . ¡acaba de renunciar el rector de la Universidad de Tartuja!

MANZANILLO.—¿Y aspiras a reemplazarlo?.. . ¡Modera tus ímpetus!

PIRULO.—¿No me crees capaz?

MANZANILLO – No eres ni bachiller.

PIRULO.—Pero bastante trabajé en las elecciones presidenciales. Además, puedes, para no provocar sorpresa, encargarme interinamente. .. Allá aprovecho el tiempo para reforzar otros puntos débiles.... Y luego, si no hay inconveniente, me haces colocar a la cabeza de la terna y me empujas por debajo de cuerda.

MANZANILLO..—(después de meditar). ¡Rápido entonces! Antes de que nadie se entere de la vacante y se venga encima la tempestad de intrigas, .. Sí, está bien pensado. .. Le daré esa disculpa al presidente: que es un interinato de entera confianza. .. Redacta el nombramiento y lo dejo firmado de una vez...

(Entra ESTRELLA)

ESTRELLA.— (afanada, con un periódico en la mano.) César: quiero hablar a solas contigo.

MANZANILLO.— (a PIRULO) Ve, pues, a lo que te dije.

PIRULO.—¿Vas a salir?

MANZANILLO.—No. Te espero.

PIRULO.—Los dejo tranquilos, (sale)

ESTRELLA.—¿Ya viste el diario de la tarde?

MANZANILLO.—No.

ESTRELLA.—¡Crisis ministerial otra vez!

MANZANILLO.—No tanto. Un pequeño cambio de carteras.

ESTRELLA.—¿Pero tú te quedas aquí?

MANZANILLO.—No. Voy a Hacienda, en representación de mi departamento.

ESTRELLA.—¿A Hacienda? ¿Acabándote de posesionar en Educación?

MANZANILLO,—Esto van a dárselo ahora al departamento del Atlántico, que no tiene a nadie en el gabinete.

ESTRELLA.—¡Pero César! ¡No te conviene acepta!! ¡Deja ya el juego!

MANZANILLO.—¿Juego? ¿Con quién?

ESTRELLA,—¡Con el país! ¡Y contigo mismo! ¡No pretenderás saber de todo! Está bien que te aficiones a la política; pero como constructor, no como saltimbanqui.

MANZANILLO.—No hables de lo que no sabes. ¿Qué político puede concretarse a nada?

ESTRELLA—¡Denuncia entonces la farsa! ¡Di que esto no es un cuerpo administrativo, sino un reparto entre los electores de cada pueblo! ¡Préstale ese servicio a tu patria!

MANZANILLO.—(abrazándola) ¡Siempre soñadora!

ESTRELLA.—Me duele pensar que pasaras la vida sin más idea fija que el próximo debate electoral. . . bailando en esa cuerda floja.

MANZANILLO.—En política no se cotiza a los hombres por sus esfuerzo,, ni por sus ideas, sino por los votos que traigan. . . Hay que atravesar esa etapa forzosa. Hay que adquirir mucha influencia para darse luego el lujo de construir algo. . . o de revolucionar.

ESTRELLA.—¡Siempre lo mismo!

MANZANILLO.—Además, aquí ya hice todo lo que podía ¡Y esto no es sino un

varadero político!. ¿Qué se logra con diez mil maestras que no votan? . . . La hacienda pública en cambio es un gran horizonte: el contacto con los potentados, con las personas que deciden todo en última instancia,

ESTRELLA, . , Sabía yo que era inútil protestar. . En fin. . .

MANZANILLO.—Estrella: ¡déjame subir en paz! ¡Siento que tengo la oposición sistemática metida en mi propia casa! ¡Déjame coronar mi carrera! ¡Entiendo de esto más que tú!

(Entra MOXICON, entusiasmado)

MOXICON.—(con cuartillas) ¡Ya está! ¡Ya está! ¡Este récord periodístico no me lo quita nadie!. . . ¡Señora Ministral!: si quiere añadir usted alguna declaración, . .

MANZANILLO.—No hay objeto, mi querido Moxicón.

MOXICON.—Mira: ¡dos columnas en diez minutos!

MANZANILLO.—No obstante, estás atrasado de noticias.

MOXICON,—¿Por qué?

MANZANILLO.—Porque aquí vamos a marchas forzadas; más aprisa que tú. Ya no soy ministro de educación.

MOXICON.—Si ibas a renunciar, ¿por qué me hiciste trabajar en balde?

MANZANILLO.—Una broma, como cualquiera otra. ¿Para qué entraste sin anunciarte? . . Rompamos eso (le rompe las cuartillas)

MOXICON.—¡Diez pesos perdidos!

MANZANILLO.—(le da un billete) Tómalos, . . Y no te desanimes. .. Te quedan las fotos. Mañana almorzamos juntos Y hablaremos de hacienda publica. , , (tira los papeles rotos) Eso es mucho más interesante que educar al pueblo,

TELON

ACTO SEGURO

Bar en la residencia del MINISTRO CESAR MANZANILLO, FIDULINA una sirvienta joven, va y viene con copas durante todo el acto, atendiendo a los invitados. Al levantarse el telón ella está tras el mostrador. Sin darle importancia, avanzan ARPAGON y CRISPIN, dos sexagenarios, hablando acaloradamente.

En escena: ARPAGON, CRISPIN y FIDULINA ante el mostrador.

CRISPIN—Eso fue una traición. . y ahora no es más que un dinosaurio de museo.

ARPAGON.—Eso dirás tú. Pero si existe en este país algún concepto de orden.

CRISPIN.—Pero la libertad, que ustedes mismos los conservadores tuvieron luego que aceptar.

ARPAGON.—Pero el conservatismo,

CRISPIN,—Pero el liberalismo...

(Entra ESTRELLA atendiendo a sus invitados)

ESTRELLA.—Pensé que venían para acá a conversar de negocios, veo que les interesa más la política.

CRISPIN .—Con Arpagón es imposible toda polémica en ese sentido.

ARPAGON.—El fanático, el intransigente eres tú, Crispín.

ESTRELLA— ¿Qué puscafé desean? . . . Tenemos una ginebra muy especial. . .
¿O prefieren cuantró?

ARPAGON.—Todo eso es como una puñalada en el hígado.

ESTRELLA.—Esta crema de pasas españolas es inofensiva para el hígado.

ARPAGON.—Confíemos en su palabra. Venga, pues la cremita.

CRISPIN.—A usted sí le cree, porque es hija de un copartidario. Si el ministro le ofrece lo mismo, sospecha que los liberales van a envenenarlo.

ARPAGON.—Fíjese usted, que ellos son los que tienen prejuicios.

ESTRELLA: ¿Le sirvo a usted lo mismo, don Crispín?

CRISPIN.—Soy tan refractario al alcohol. . .

ESTRELLA.—Eso no tiene casi alcohol.

CRISPIN.—Prefiero una soda,

ARPAGON.—¿Ve usted, cómo es él quien desconfía? . . . Teme que le hagan maleficios para sacarle un empréstito.

ESTRELLA En aquel saloncito azul, si quieres, pueden hablar tranquilamente.

CRISPIN.—a.C. estamos bien, gracias.

(CRISPIN y ARPAGON se sientan ante una me-sita. ESTRELLA se retira después de darle tina orden al oído a FIDULINA, que sirve y se retira a su puesto).

ARPAGON.—¿Sacaste algo en limpio?

CRISPIN.—Sí, . . . Lo de siempre. . . El Ministro quiere un empréstito.

ARPAGON.—¡Claro! . . , ¿y?

CRISPIN.—Veremos qué partido puede sacarse. . .

ARPAGON.—¡Eso! ¡Eso!

CRISPIN.—O si no, esperaremos otro cambio de viento. ¿No te parece?

ARPAGON.—Sí, sí. . .

(Entran Mr. FLIT y ELSA hacia el bar)

ELSA.—Para mi no hay como los norteamericanos.

FLIT.—¡Oh! ¿Yes?.. .

ELSA.—En mi tierra fui amiguísima de un norteamericano que hablaba inglés, lo mismo que usted.

FLIT.—¡Oh! ¿Yes?.. . ¡Very interesting!

FIDULINA.—(a FLIT) ¿Qué desean?

FLIT,—Whisky and soda.

ELSA.—No lo acompañó más con eso, porque ya estoy, como dicen, un poco ida de la cabeza.

FLIT - ¡Oh. ¿Yes/... ¡Bad business! (se apura el trago)

ELSA- Bisnes quiere decir negocio, ¿no es cierto?

FLIT.—¡Yes!

ELSA. ¿Ya ve? ¿Ya ve? . . . Sígame hablando en inglés, que yo entiendo. me encanta!, .. ¡Sueño con un viaje a EsTados Unidos!

FLIT.—¡Oh! ¡Fine!

(Salen FLIT Y ELSA)

ARPAGON.— (mirando a ELSA con malicia senil) ¡ImpONENTE, eh?

CRISPIN.—¡Buena pieza!

ARPAGON.—Y dicen que es. . , ligerona de cascós!

CRISPIN.—Pero. . a muy alto interés. . . (ríen)

ARPAGON.—Pero volviendo a los números. . .

CRISPIN.—¿vendiste entonces ya las haciendas?

ARPAGON.—¿Y qué remedio? Con las leyes sociales de hoy, ya no es negocio el campo.

CRISPIN.—Sí, mejor las acciones.

ARPAGON—No. El remate de fincas raíces. En la última semana rematé cuatro.

CRISPIN.—¿Con ventaja?

ARPAGON.—Mas o menos, la mitad del valor. . No fue muy ventajoso: pero. . en fin. . . Lo malo es que. . . ¿cómo interpretas tú la venida de Míster Flit a casa del ministro?

CRISPIN.—Me huele a un nuevo empréstito externo.

ARPAGON.—¡Hay que combatir eso!... Si echan más dinero a rodar, nos desbarajustan todas las finanzas.

CRISPIN.—En último caso, que eso quede bajo nuestro control...

(Entra MANZANILLO)

MANZANILLO.—(a FIDULINA) Dos cuantrós para aquel rincón: a la señora de míster Flit y al abogado de la Vadémécum Oil Company. . . (se acerca a los financieros). . , ¿Se fugaron ustedes?

(Sale FIDULINA con las copas)

CRISPIN.—Aquí hay como más tranquilidad, señor Ministro.

MANZANILLO.—Hablábamos de. . .

CRISPIN.—Del empréstito. . .

MANZANILLO.—¿No cree usted que convine, en estos momentos, ensanchar el crédito popular?

ARPAGON.— (golpeándole el hombro cordialmente) ¡Demagogia

CRISPIN.—No me alarma el crédito popular; pero yendo con gran precaución y mano de hierro. . .

MANZANILLO.—Creo que si destinamos dos millones. . .

ARPAGON.—¡Upa!

CRISPIN.—Dos millones para ese efecto son una cifra fabulosa. . . Creo que si empezáramos prudentemente, con unos diez, o veinte mil pesos, para ensayar, y luego,

MANZANILLO.—Mañana pasaré por su oficina, Don Crispín, a ver si llegamos a un acuerdo.

CRISPIN.—¿Mañana?... (consulta su libreta) ¡Mañana es día de tantas directivas, . . Llámeme a eso de las cinco, señor Ministro, a ver si es posible recibirlo a esa hora. " . Si no, escogeremos otro día.

MANZANILLO.—(algo desconcertado) Les dejo entonces tranquilos. . .

CRISPIN.—No tenga cuidado, señor Ministro. . .

(Sale MANZANILLO)

ARPAGON.—Oye: creo que eso. . . conviene ponerlo en cuarentena..

CRISPIN,—Tampoco es posible negarse... Además, esa demagogia no redunda..Produce optimismo en las masas, y se traduce por tanto, para nosotros, en estabilidad financiera.

ARPAGON.—Sí. . . Pero cualquier cosa que se haga hay que controlarla. . . Hay que acaparar las directivas. . .

CRISPIN.—En perfecto acuerdo. Controlaremos y acapararemos.

ARPAGON.—Afortunadamente no estamos discutiendo política, sino finanzas; porque en política sí eres exaltado y sordo parlante.

CRISPIN.—Tanto como tú no; porque la otra tarde, cuando hablábamos de la elección del siete de marzo de mil ochocientos cuarenta y ocho. . .

ARPAGON.—¡Ah ¡Era que tú sostenías que no hubo coacción popular

CRISPIN.—Pero, ¿cómo se te ocurre pensar que en el año de mil ochocientos cuarenta y ocho...

ARPAGON.—La fecha es lo de menos. Lo que sucede es que tú eres fanático.

CRISPIN,—¡Más fanático eres tú, hombre!

ARPAGON.—Porque tú te empeñas en que los liberales...

CRISPIN.—No es cuestión de los liberales; sino que los conservadores. . .

ARPAGON.-Los liberales...

(Al discutir, golpean la mesita y entra FIDULINA).

FIDULINA.—(acerándose) ¿Deseaban algo los señores?

ARPAGON.—No, gracias...

CRISPIN.—Muchas gracias.

(Entran ESTRELLA Y SIMÓN)

ESTRELLA.— (a SIMÓN) Hiciste mal en llegar tan tarde. Quedó tu puesto vacío.

SIMÓN.—¿Por qué no lo suprimiste a tiempo? Ya sabes que soy un atrasado social.

ESTRELLA.—Recíbele el abrigo, Fidulina. . . Ni siquiera fue capaz de dejarlo en el vestier.

SIMÓN.—Tómalo, Fidulina. Pero antes de llevártelo, sírveme un whisky,

ESTRELLA.-¡Qué hombre!. Ven acá te presento. Es mi primo, Simoncito Lagasca. . .

CRISPIN.—Creo que lo conocía. . .

SIMÓN.—¡Cómo son las cosas !Casi no me reconoce! ¡Y pensar que le debo la vida! (se sienta con toda confianza)

CRISPIN.—¿Por qué?

SIMÓN.—Hace dos años le solicité a su entidad un pequeño crédito... El trámite fue tan demorado, que a fuerza de llenarle formularios me enfermé de apendicitis. .Y no me lo creerá: me llegó esa sumita cuando ya no la necesitaba ni la esperaba en el momento preciso de la operación quirúrgica. Si no es por usted, Don Crispín, no estaría yo ahora contando el cuento.

CRISPIN.—(riendo forzadamente) ¡Ingenioso!

ARPAGON(a(a ESTRELLA) Tiene usted un primo precoz. . .

ESTRELLA¡—¡Irrespetuoso!

ARPAGON.—Hasta socialdemócrata será. . .

SIMÓN.—No, don Arpagón . Soy apolítico. . mi único partido es mi parentesco con César Manzanillo.

CRISPIN,—La charla está muy interesante. . pero nosotros nos vamos ya.

ARPAGON.—Si, nos vamos.

ESTRELLA.—Lamento que sea tan pronto.

CRISPIN.—Señora: hemos pasado en su casa un rato de los más agradables.

ARPAGON,—A los pies de usted. .

ESTRELLA.—Ojala vuelva a verlos por acá. . .

CRISPIN.—(saliendo) ¡Cómo no! ¡Cómo no!. . .

ESTRELLA.— (a la puerta) César: se van los señores.

(Salen ARPAGON y CRISPIN)

SIMÓN.—(imita una trompeta con las dos manos y lanza nasa.. mente las primeras notas del himno nacional).

ESTRELLA.-¡Por Dios! ¡No sigas metiendo la pata! ¡Se va a enterar César!

SIMON.-¡Tocan el himno nacional cuando sale el presidente de la república ¡Pues con más razón hay que tocarlo cuando se van los economistas que nos tienen a todos a raya!

ESTRELLA.—Si te echaste encima la antipatía de esos señores, que están acostumbrados a que todo el mundo los adulé, ¡a ver cómo no!

SIMON- Obré con conocimiento de causa. Después de los negocios que he redondeado en estos días, con crédito en dólares, participación en petróleos y preferencia en los permisos de importación, puedo hablar con Don Crispin de poder a poder. Soy zapador de la nueva era.

ESTRELLA.—Te dejo, porque la gente se está despidiendo. Fidulina: te necesitan allí.

FIDULINA.—(sirviendo) Sí, señora. .. Pidieron una menta y un cacao.

SIMÓN.—El cacao es para el más joven, ¿no es cierto?

FIDULINA.—Sí, don Simoncito. ¿Cómo lo supo?

SIMÓN.—Porque el otro es banquero. ¿Qué más puede hacer el interlocutor de un banquero, sino pedir cacao?

ESTRELLA,—Espérame aquí, (trata de irse),

SIMÓN.—No te vayas. .. Cuando estoy a medio palo, me encanta la soledad contigo.

ESTRELLA.—¡Algo más que a medio palo!

SIMÓN.—Lo necesario para que no me falte audacia en una nueva combinación que se me ha ocurrido; porque los yanquis desconfían de los tímidos. .. ¿Vino mister Flit?

ESTRELLA.—Con la señora, sí. . . Le hablé de ti, puse tu puesto junto a él y se quedó esperándote. .. No tienes juicio.

(Regresa FIDULINA)

SIMÓN.—¡Eres una joya, primita de mi alma.. . . !Qué dulce es quererte así, como yo te quiero, más allá del bien y del mal!. . . ¡Somos primos! Si nos hubiéramos casado, tendríamos un hijo sordomudo y otro idiota y viviríamos de pelea. .. ¡Bendito sea César Manzanillo, que me quitó esa tentación!. " . Ahora, estar contigo es para mí un placer a la vez intenso e inofensivo; porque como tu papá está ausente, y tus herederos en la estratosfera esperando turno de cigüeña, siento que soy todo para ti en el campo de la sangre. ". ¿Qué más puedo pedir?

ESTRELLA—(sonriente y tierna) Voy a traerte a mister Flit..

(Sale ESTRELLA)

SIMÓN.—Otro whisky, Fidulina,

FIDULINA.—¿No le hará daño?

SIMÓN.—No conoces mi resistencia ni mi autodominio. Te pida lo indispensable para entrar en batalla.

FIDULINA.—¿Piensa pelear con alguien?

SIMON. - ¡A muerte!

FIDULINA.—¿Por eso llegó tan tarde?

SIMÓN.—Sí, por táctica. Los grandes asaltos modernos se dan en las charlas de sobremesa. .. Llego fresco y aprovecho el cansancio de las mandíbulas.

FIDULINA.—(llevándole la broma) ¿A quién piensa asaltar?

SIMÓN.—Tranquilízate, que no es a ti. Aunque la mereces, porque estás seductora con esa cofia... Si hubiera sindicato de servicios domésticos, te nombraban reina, te reelegían por plebiscito, y en el segundo período. ..

FIDULINA.—En el segunda período qué?

SIMÓN.—En el segundo periodo.... no te aceptarían la renuncia,

(Entra ELSA)

ELSA.—¡Simoncito! ¡Qué mala jugada nos hiciste!

SIMÓN.—Hola, Elsa.

FIDULINA.—(trae el whisky) ¿Así está bien?

SIMÓN.—Elsa me acompaña.

ELSA—¡Imposible! ¡Se me irá la cabeza!

SIMÓN.—Y sería difícil encontrarla. Porque es inquieta. .

FIDULINA.—(a ELSA) ¿Entonces no.

ELSA,—No, no, no, no no. . .

SIMÓN.—¿A qué debía el honor entonces?

ELSA.—[Desagradecido! Estaba esperando por momentos a que llegaras.

SIMON.-¡Qué raro! Porque tu no embistes sino de ministro para arriba.

ELSA,—Me voy, entonces.

SIMÓN.—¿El marido bien?. .. Quiero decir. .. ¿bien colocado?

ELSA—¡Tan burlón!

SIMÓN—¿Todavía educando al pueblo?

ELSA.—¡Por cierto! No alcanzó a cobrar sino una quincena. Como renunció César, y lo reorganizaron todo... .

SIMÓN,—¡Ya sé! ¡Está ahora al servicio del ejército!

ELSA.—¿Quién te lo dijo?

SIMÓN.—Nadie. . . pero te vi en un cóctel, en grandes coloquios con el ministro de guerra.

ELSA.—Hablemos de otra cosa. . . Dime. . .

SIMÓN, ¡Ah! ¡Te trajo a mí algún interés! ¡Lo sospeché!

ELSA.—Es que. . . como tú sabes tanto de palabras rara. . . Dime: ¿qué quiere decir. . . oligarquía?

SIMÓN.—agrade) ¿De dónde has sacado eso?

ELSA,—¿Por qué? ¿Es malo?

SIMÓN.—Depende. . .

ELSA.—¡La nombraban tanto en la mesa!... ¡Y bravos algunos!. . . (remedando) ¡Qué vamos a tener oligarquía!. . . Una señora de pipa que me tocó al lado me preguntaba: ¿usted cree en la oligarquía? ... ¡Y yo en babia!.. . . ¡Me aventuré a decirle que si.

SIMÓN.—¡qué bárbara!

ELSA.—¿Metí la pata?

SIMÓN.—Quizá. . .

ELSA—Pero. . . ¿qué es. . . quién es la oligarquía?

SIMÓN.—Es la manía del nepotismo.

ELSA—¿Cuestión de parentesco? . . .

SIMÓN.—Hasta cierto punto. . . Aquí llaman oligarquía a los políticos de cartel, como mi primo César Manzanillo.

ELSA—¿El? . . .

SIMON. César no tiene todavía apellido de curso forzoso; pero si sale a flote, lo tendrán sus hijos.

ELSA.-¡Ay, ojala que salta a flote!

SIMÓN.—Ojala aproveche el tiempo y no le dé por imitar a otros oligarcas, que a fuerza, viven arruinados, mientras los financieros les marcan el paso.

ELSA,—¿Y César es dócil?

SIMON.- ¡Ya lo creo! ¡Y como tiene además antecedentes de agitados, lo exhiben en jaula de oro, para demostrar que esto es una democracia!

ELSA.—No sabía yo... ¿Los que mandan entonces son los financieros?

SIMÓN— Detrás de ellos están los verdaderos dueños de la platica. Nunca han sido político;; pero sí a veces parientes, acreedores o empresarios de un gran político.

ELSA.—¿Y después?... ¿Y después?

SIMÓN.—{poniéndose en pie y tomándola del brazo) Despues de eso, sólo queda la moraleja: sacar tajada a la sombra de un parentesco.

ELSA.—¿Eso es lo que haces tú?

SIMÓN.—Ahora proyecto algo más interesante.

ELSA.—¿Qué? ... ¿Qué? . ,

SIMÓN.—Encomendar el alma al diablo.

(Salen SIMON y ELSA... Por el lado contrario entran MANZANILLO y PIRULO)

MANZANILLO.—Te lo previne: que de la universidad podían sacarte con cajas desplentadas. . No vuelvas a meterte en esas honduras. ¡Y menos con estudiantes!

PIRULO.—En tondo caso, hice lo que pude por tu nombre.

MANZANILLO,—¿Es muy fuerte la huelga estudiantil? (le sirve)

PIRULO.—¡Terrible! Andan por la calle cantando congas alusivas al manzanillismo, y llevan en un estandarte mi caricatura con orejas de burro.

MANZANILLO.—Se te fue la mano en la propaganda.

PIRULO.-A mí no. ¡Al profesor de latín! Llegó de improviso a la clase el inspector nacional de idiomas y lo encontró haciendo campaña presidencial.

MANZANILLO.—¡Qué imprudencia, hombre!

PIRULO.-Eso fue lo que prendió la hoguera. . . ¡Y qué tal si descubren que hay más manzanillistas!. . . ¡Si supieras lo que se atrevió a hacer el comité de huelga sobre mi escritorio! Oye: ¡ni el gato había tenido esa ocurrencia!

MANZANILLO.—No te queda más remedio que renunciar.

PIRULO.—Sería darles gusto.

MANZANILLO.—Lo contrario puede complicarnos más la situación. Mañana estudiaremos qué se hace ahora contigo... Vienes en todo caso muy a tiempo; porque en educación nos están barriendo para colocar amigos del ministro. .. A todo el que sea partidario mío lo descabezán y le dan el puesto a un costeño.

PIRULO.—Hay que hacer algo para tapar el roto. . .

MANZANILLO.—Lo peor es que estoy citado mañana a la cámara. . Van a interpelarme sobre el plan económico de la post guerra. ¿Tú sabes algo de eso?

PIRULO.—No del todo . Pero te traigo un plan de penetración electoral a través del impuesto sobre la renta, que te va a encantar.

MANZANILLO.—En todo caso, si resultan los dos empréstitos que estoy gestionando, haremos maravillas. . .

(Salen MANZANILLO y PIRULO... Se cruzan con FIDULINA y tras ella entran SIMÓN, MISTER FLIT Y la SEÑORA FLIT)

SIMON.-¡Como se lo digo! ¡Como se lo digo!

FLIT.—Very funny!

SRA. FLIT.—¡Very, very funny

SIMÓN.—Tan foni como ustedes quieran. Domino el inglés a la par con míster Truman. Pero en Colombia, nación independiente, hay que hablar la lengua de Cervantes.

FLIT.— (muy serio) Entonces...nos vamos de aquí.

SIMÓN.— ¿Motivo de disgusto?

FLIT.— No. Pero. ¿cómo pedir whisky en español?

SIMÓN.—Pues. . . (recapacita). Es cierto: me ganó la parada. míster Flit. .. Ustedes en todo sacan ventaja.

FLIT.— (carcajea)

SIMON.—¡Ya di!. .. Se muestra la botella sin decir nada, y se pide un doble. . ¡Tres dobles, Fidulina, para esta mesita!

FLIT.—(carcajea)

SIMÓN.—Y ahora sí, hablemos de negocios. .. Empecemos por lo alto: ¿Cuánto me da por esto, míster Flit?

FLIT,—¿Por qué?

SIMÓN.—(abriendo los brazos) ¡Por todo esto!

FLIT.—¿Do you mean. . . the bar?

SIMÓN.—¡pué infelidad!

FLIT.—¿The house?

SIMÓN.—No, no no. . .

FLIT.— (vacilante). . . ¿The city?

SIMÓN.—¡Abra el compás sin miedo, que no soy miembro del gobierno! ¿Cuánto me da. . . por el país?

FLIT.—(estalla en risa)

SRA. FLIT.—¿What? . .

FLIT.—(a su mujer) ¡He means to sell me the whole country!

LOS FLIT.—(ríen estruendosamente)

SIMÓN.—No se hagan muchas ilusiones. . . , ¡Salud!. . . Reconozco que usted, míster Flit, está llamado a hacer aquí una labor formidable. . . Ante todo, a base de petróleo, míster Flit, hay que acabar con las cucarachas.

SRA. FLIT.— ¿What?

FLIT.—(riendo) He wants me to kill the cockroaches.

LOS FLIT,—(ríen a más no poder)

SRA. FLIT.—¡Ooooooooooh!

SIMÓN.—¡Y usted es el llamado! ¡Siento hacia su país un afecto inmenso! ¡Y para mí no hay como el humorismo yanki! Supóngase: nací en Zipaquirá y me eduqué en Harvard.

SRA, FLIT.—What happens about Harvard?

FLIT.—Hay says, he love us.

SRA, FLIT.—joh! ¡Wanderfull! ¡Thanks!

SIMÓN.—Ustedes tienen grandes méritos; pero sobre todo, el de desarrollar a la vez el corazón y la inteligencia. . . Aquí en cambio, a dos mil seiscientos metros sobre el nivel del mar, la sangre no alcanza a irrigar de igual manera todos los órganos,

FLIT.—May be. . .

SIMÓN.—Por tanto, al que se le desarrolla la cabeza, se le atrofia el corazón y se vuelve mezquino... El que tiene gran corazón es un idiota.

SRA. FLIT.—¿What?

FLIT.—Very interesting. . . y will tell you after.

SIMÓN.—Pero volvamos al país. . . No crea que estos van a ser los siete millones de Alaska con que ilusionaron a Catalina de Rusia. . .

FLIT.—(sorprendido) ¿Ah? ...

SIMÓN.—Ni los quince millones de la Luisiana con que descartaron a Napoleón..

FLIT.—But...

SIMON.—Ni los veinticinco de Filipinas y Puerto Rico. . .

FLIT.—(tratando de objetar) Beg your pardon. ..

SIMÓN.— (abrazándolo) ¡Y lo de Panamá tenemos que rectificarlo muy amistosamente!

FLIT.—(opta por reír) ¿Is that so? . . .

SIMON.—Si le vendo esto, es en su justo precio.

FLIT.— (llevando la broma) ¿How much?

SIMON.—Tenemos tiempo para hablar de cifras. . . No lo hagamos a palo seco. . . Voy a prepararles un cóctel panamericano de mi invención.

FLIT.—¡Go ahead!

SRA. FLIT.—¿What?

FLIT,—A panamerican cocktail!

SRA. FLIT,—¡ Oh, my goodness. . . ¡Fine!

(Entra ESTRELLA)

ESTRELLA.— ¿Les ha gustado el primo?

FLIT.—¡Very inteiresting!

ESTRELLA —(a SRA. FLIT) ¿Do you like him?

SRA. FLIT.—(cautivada) ¡Very latin!

FLIT.—Si, muy latino. . . ¡Y con personalidad!

ESTRELLA.—¡Un loco simpático!

FLIT.—Oh, no!.. . . ¡Inteligente!. . . ¡Audaz!.. . . ¡Y like him!

SIMÓN.—(con la coctelera) Es un cóctel muy singular, a base de brandy neoyorquino... En una botella de brandy, dos gotas de vino chileno o argentino.

SRA. FLIT.—(con desagrado) ¿Argentina?.. .

SIMÓN.—Sí, ya entraron por el carril...

FLIT..—(a SRA. FLIT) ¡Oh, yes! They changed the idea. .

SIMÓN..— Una gota de Bacardí, en homenaje a las Antillas, un tris de tequila, en honor a México,

SRA. FLIT.—(extasiada) ¡México?... ¡Ooooooh!

SIMÓN.— y otro de pichón santandereano. . el pichón aquel que se le encachorró a Bolívar... .

SRA. FLIT.—¿What pichon means?..

FLIT---Well. . . ¿Don't you remember?, ¡Pelapinga from Bucaramanga!

SIMÓN.—Una rajita de palo Brasil, para colorear. Un miligramo de sal de las islas Galápagos, para salvar al Ecuador . Y el amargo. . . el amargo. . . lo que usted quiera, mister Flit... La amargura del resultado la pongo en sus manos bajo su responsabilidad.

FLIT.— (echando toda la botella de amargo) ¡O.K.!

SIMÓN.—¿Todo el amargo?

FLIT.—{conteniéndose} ¡Oh, excuse me!

SIMÓN.—Ustedes son muy buenos vecinos. . (batiendo la coctelera) ¡Qué diferencia con Cambises, y César y Atila.... Vienen a nosotros con el corazón abierto y las manos llenas, y los recibimos con desconfianza. . y con la mentalidad de don Arpagón. (brindando) ¡Claro! Les habla de centavos; y cuando se llega al millón, ustedes les da risa y a nosotros vértigo. . Si les ofrecieran el país, como yo, a precio prohibitivo, después seria fácil sacarles mil millones por una isla. o dos mil por el canal del Atrato. . .

(Todos ríen Entra MANZANILLO)

MANZANILLO.—Los noto divertidos.

SRA. FLIT.—¡Oh!. . . ¡He is a good boy!

SIMÓN.—¿Un panamericano primo?

MANZANILLO.—Ahora no, gracias... (a FLIT). . . Entonces, míster Flit, ¿qué opinaría usted de que mañana. tratáramos de llegar a un acuerdo sobre ese empréstito de dos millones? . . .

FLIT.—¡Oh, señor Ministro... . . ¿Decía?. . . , ¡Oh, yes!. . . Pero mañana, tomorrow. . . for two million... . . Mejor consultar primero por cable . . .

MANZANILLO.—¡Aunque fuera millón y medio!

SIMÓN.—O setecientos cincuenta mil. . . en varios contado. . . .

FLIT.—Le avisaré oportunamente.

SRA. FLIT.—¡Flit! ¡Look! ¡Half past eleven !

ESTRELLA,—¿Once y media ya?

FLIT.—Y estamos solos. . .

SRA. FLIT.—¡Ask for a taxi, please!

SIMÓN.—;No faltaba más, sino que se fueran ustedes en taxi! ¡Los llevo al hotel!

FLIT.—¡Muy bueno! (entusiasta) ¡Pero usted almuerza mañana con nosotros!

SIMÓN.—O.K.

FLIT.—Y... si la señora quiere venir también.

ESTRELLA.—¡Muy complacida!

FLIT.—(fríamente) Y. . . si el señor ministro quiere venir también . . .

MANZANILLO.—Nos será muy grato

(Sale SIMON con los FLIT, todos riendo. MANZANILLO los sigue con el ceño fruncido)

ESTRELLA .—Puedes ir apagando las luces, Fidulina.

FIDULINA.—Voy, mi señora.

ESTRELLA.-¿Se rompieron muchas copas?

FIDULINA.—Dos nada más.

ESTRELLA.-¿De la vajilla nueva?

FIDULINA.—Sí, señora.

ESTRELLA.—¡Qué remedio! . . . Como ya no hay nadie en el salón, recoge todas las colillas, para que las boten de una vez; porque de lo contrario queda un olor inaguantable.

FIDULINA.—Voy a eso. (sale).

ESTRELLA.—(sentándose, rendida) ¡Ay, gracias a Dios!

(Regresa MANZANILLO)

MANZANILLO.—Estrella: en mejor tono posible quiero decirte . . .

ESTRELLA.—¿Que no supe atender a los invitados?

MANZANILLO.—Los atendiste a la maravilla, y hasta hablaste de finanzas; pero, como si te doliera hacer las cosas bien. . .

ESTRELLA.—¡Entiendo !¡Te disgustó que hubiera venido Simón!

MANZANILLO.—¡Es claro!

ESTRELLA.—¡Qué remedio! No puedo decirles a las personas de mi familia que, cuando haya invitados, se escondan.

MANZANILLO.—No se trata de tu familia. No tomes el asunto por donde no es, con esa susceptibilidad necia. Se trata, simplemente, de Simón. Está bien que tu primito se desayune, almuerce, coma, y hasta resuelva de pronto dormir aquí, entre los dos... Está bien que ande por los ministerios buscando oportunidades a mis costillas. . . Pero él mismo debe comprender que, en una noche como esta sobra.

ESTRELLA.—¿No sabe acaso conducirse? . . . En cuestiones sociales tiene más aplomo que tú.

MANZANILLO.—Tanto, que llegó con tragos, diciendo exabruptos. . . Alcancé a apreciar el mal efecto que produjo en Don Arpagón y en Don Crispín.

ESTRELLA.—Míster Flit, en cambio, estaba encantado. . . Hasta me pareció entender que el almuerzo de mañana era en honor de Simón. . . Nosotros iremos

en segundo término. .. ¿O es eso lo que te fastidia?

MANZANILLO.—¡Te ciega el parentesco! ¡Para ti Simón es perfecto!. .. ¿No comprendes que mister Flit es un turista que se divierte con lo exótico?. .. Mañana irá a contar que las casas de los ministros colombianos son demasiado pintorescas... Le interesó Simón, porque es un payaso.

ESTRELLA.—Sí. Como el espectáculo era pobre, le entretuvo más el payaso que el maromero.

MANZANILLO,—Estrella: he venido a hablarte serenamente. Deja tus ofensas, porque no estoy dispuesto a tolerarlas.

ESTRELLA.—Eres tú quien ha iniciado el vocabulario de circo.

MANZANILLO.-No hablemos más. ¡Eres inobjetable!... (la despidió con los dedos). .. ¡Vete!. .. ¡Súbete ya!

ESTRELLA.—¿Me despides como a un perrito?, .. ¡No seas cándido! Lo que hay en el fondo no es el hecho de que Simón viniera o dejara de venir; sino que está de mal humor porque te fallaron todos los cálculos. Le pediste demasiado dinero a Don Crispió y muy poco a mister Flit, y ninguno de los dos te dará nada.

MANZANILLO.—(preocupado) ¡Qué sabes tú!

ESTRELLA.—¿Cuánto apostamos?

MANZANILLO.—(desconcertado) ¿Por qué supones?

ESTRELLA.—Lo capté muy bien. .. y era lo natural. .. Creíste que en hacienda estarás a tus anchas, improvisando como en otros puestos. .. y aquí la carne es blanda,, pero el hueso es muy duro.

MANZANILLO.—(ablandándose) ¿Qué aconsejarías?

ESTRELLA -¿Con tu criterio?", .. ¡Quédate ahí, devengando y esperando mejor oportunidad,

MANZANILLO.— (exasperado) ¡Pero dame una idea!

ESTRELLA¡—¡Renuncia !

MANZANILLO.—¿El ministerio?

ESTRELLA.—¡Sí! ¡Declarándole al país la verdad de las cosas!

MANZANILLO.—¡Sería un suicidio político!

ESTRELLA.——¡Te respaldaría el pueblo!

MANZANILLO.—¿El pueblo? . . En tu concepto, Estoy fracasado.

ESTRELLA.—Como hacendista, sí.

MANZANILLO.—¡Lo dices con gusto, como si fueras mi enemiga.

ESTRELLA.—Lo digo con indiferencia. . . y hasta con miedo. . . porque pienso en la interpelación de mañana y no sé qué vas a decir. . . Siento que voy sobre algodones. . . que esta casa es una especie de aeródromo político donde me dan pasaje sin dirección fija: no sé si iré a una embajada, o si regresaré a Chirltí.

MANZANILLO.—Pues si no te importa mi carrera.

ESTRELLA.—No me importa ni por ser tuya.

MANZANILLO.—Haces mal en vivir con un hombre que desaprecia.

ESTRELLA.—Cuando descubra que te desprecio a ti también, me iré para casa de papá y se acabó el cuento.

MANZANILLO.—(furioso) ¡Hazlo cuando quiera!! ¿Llamo a Simón?

ESTRELLA.—Eres tú quien tiene a Simón entre ceja y ceja!

(Entra FIDULINA a toda prisa)

FIDULINA.—¡Señor Ministro!

MANZANILLO.—¿Qué?

FIDULINA.-Lo llaman con urgencia de Palacio.

MANZANILLO.—¿A estas horas?. . .Entendió usted bien?

FIDULINA.—Sí, doctor.

MANZANILLO.—(asustado) ¿Le habrá pasado algo al presidente?

FIDULINA.—El mismo es quien espera en el aparato.

(Sale MANZANILLO a toda prisa)

FIDULINA.—¿Se le ofrece algo más, mi señora?

ESTRELLA.—Conecta el radio, Fidulina, a ver si hay noticias.

FIDULINA..—(conecta el radio)

LOCUTOR,—¡Extraordinario! ¡Se acaba de descubrir un nuevo complot contra el gobierno nacional!! ¡Están detenidos altos oficiales del ejército! ¡El ministro de guerra ha sido destituido! Parece que va a reemplazarlo inmediatamente...
(se va la onda)

ESTRELLA— (angustiadísima) ¿Qué pasó?

FIDULINA.—El enchufe estaba flojo. . .

ESTRELLA.—¡Conecta! ¡Conecta!

FIDULINA.—Sí, señora.

ESTRELLA.—¿César está en el teléfono todavía?

FIDULINA.-Cerró la puerta.

ESTRELLA(—(para sí) ¿A que lo nombran ministro de guerra?... ¡Ya me veo estudiando táctica militar para entretener al Estado Mayor!

LOCUTOR,—. . . como acabamos de informar. . . Se hacen muchas suposiciones, pero no se sabe nada en firme todavía. . . ¡Atención! El ministro de guerra declara que no le importa la destitución, porque está muy bien equipado con zapatos y camisas marca Miami.... Si quiere usted, señora, que su marido esté a la moda y no le afecten las crisis, obséquiele hoy mismo una camisa y un par de zapatos de último estilo... No olvide usted la marca: ¡Miami! ¡La preferida de los hombres públicos!. . . Estamos recibiendo nuevas noticias, todas sensacionalísimas.

ESTRELLA.—¿Sigue la conferencia?

FIDULJNA.—Sí. . . ¿Le alcanzo la derivación?

ESTRELLA.—No. . . Sería mal hecho. . . Si él cerró la puerta..

LOCUTOR.—¡Extraordinario! Tunja 22, once de la noche. Acaban de reducir a prisión a varias personas sospechosas. Una de ellas llevaba una bomba entre el bolsillo y al sacar el pañuelo la dejó caer.". Se le cayó, señores radioescuchas, por su culpa: por no usar pañuelos marca Palestina, de Elias y Natán, los favoritos de la gente bien... Parece que el presunto anarquista murió sin rendir indagatoria. Quedaron levemente heridos un agente de tráfico y el único transeúnte que había en Tunja a esas horas de la noche.

Pero el agente indolente y el imprudente peatón no serán gente doliente y andarán rápidamente si usan permanentemente la pomada "Intervención",

ESTRELLA.-¡Dios mío! ¡A Guerra no! ¿Cómo contengo a Simón si le da ahora por venderle al gobierno acorazados y aviones de bombardeo?

LOCUTOR.— ¡Extraordinario! Acaba de ser ofrecida la cartera de guerra a uno de los actuales ministros del despacho y se dice que se posesionará esta misma noche. Van a ordenar movilizaciones inmediatas para impedir cualquier conato de rebelión. Es posible que amanezca un decreto declarando, la ley marcial en toda la república... Nuestros reporteros están telefoneando desde Palacio y dentro de breves momentos daremos nuevas noticias. . .

ESTRELLA.—Fidulina: ¡pronto! ¡la derivación... Me avisas cuando César abra la puerta.

FIDULINA.;—(va a traer la derivación)

LOCUTOR.—¡Sensacional! Parece que el ministro de Educación pasará a dirigir la facultad de Veterinaria. . . El decano de Veterinaria irá al Observatorio Astronómico, .. El director del Observatorio irá a la cartera de Trabajo y Previsión Social. .. El ministro de Trabajo pasará a Comunicaciones. . . El de Comunicaciones a Minas y Petróleos. .. El de Minas y Petróleos irá a una embajada. . El embajador vendrá a encargarse de la Policía Nacional. El director de la policía pasará a la Superintendencia Bancaria. . El superintendente viajará a Suecia a traer los teléfonos automáticos. ¡Al fin habrá teléfonos en Bogotá, señores radioyentes, si por el camino no cae una bomba!... ¡Oigan ustedes esta bomba, señores!. . . ¡Un bombazo! (estática)

ESTRELLA.-¿Qué pasó ahora?

FIDULINA.—(que ha regresado con la derivación) Por conectar la derivación, volví a desenchufar el radio. . . Pero ahí viene el doctor.

(Sale FIDULINA, Entra MANAANILLO radiante)

MANZANILLO.—¡Estrella! ¡Deja el mal genio! ¡Quiero estar contento contigo!

ESTRELLA.—¿Qué pasa? .¿Te mandan a Guerra?

MANZANILLO.—¡Ven !¡Dame un abrazo!

ESTRELLA.— (lo abraza, angustiada) ¡Ya esta!

MANZANILLO.—¡Dame un beso!

ESTRELLA.—¡Tómalo!. . . ¡Pero habla!

MANZANILLO.—¡Hazlo con entusiasmo, como recién casada!

ESTRELLA.—¿Por qué?

MANZANILLO.—¿Sabes a quién acabas de abrazar y besar?

ESTRELLA.-No sé.

MANZANILLO.— ¡Al canciller!

ESTRELLA.— ¿A quién? . . .

MANZANILLO.—¡Al ministro de Relaciones Exteriores!

ESTRELLA.— (con la cabeza a dos manos) ¡Uy!

MANZANILLO.—¡Ahora si, Estrella; ahora si! ¡Salimos del atolladero! Me libré de esa interpellación y se abre el horizonte definitivo.

ESTRELLA.—¿Cuál?

MANZANILLO.—¡El de las verdaderas influencias!

ESTRELLA.—¡Aceptaste ya!

MANZANILLO.—Voy a Palacio a recibir el nombramiento. . . Me esperan, porque el otro canciller pasa a Guerra. . . . ¡Ahora sí!. . . ¡Vas a ver!... Si dentro de cuatro años no estamos en la presidencia, por lo menos en Washington. . .

ESTRELLA.—¿Crees tú?

MANZANILLO.— (saliendo) En el peor de los casos me destierran al Vaticano.

TELON RAPIDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del segundo acto, en la tarde. En escena MANZANILLO en bata, el MAITRE D'HOTEL y ESTRELLA fuera.

MAITRE.-Aquí tiene Su Señoría el menú.

MANZANILLO.—Vamos a ver. , .

MAITRE.—Hemos puesto todo el esmero posible para combinarle algo. . . especial.

MANZANILLO.—¿Especial! ¡Lo mismo que en el banquete de la semana pasada! ¡Sopa de cangrejos!. . . ¡Por lo visto en este país no hay sino cangrejos!

MAITRE.—Si el Señor Ministro prefiere una crema de ostras...

MANZANILLO.—(devolviéndole el menú despectivamente) No tengo tiempo para dedicarme ahora a la culinaria. Son ustedes, los contratistas, quienes deben resolver estos problemas con un poco de imaginación. (hacia fuera) Estrella: ponle

cuidado a esta gente. ¡Otra vez cangrejos! Los que vinieron hace ocho días van a decir que somos provincianos, que no se nos ocurre nada más. . . Mañana estará el cuento en El Siglo. . . Me sacarán en caricatura rodeado de cangrejos por todas partes.... Ocúpate más de estos asuntos, mijita, que yo tengo cosas más serias y trascendentales a qué atender.

ESTRELLA.- (fuera) Voy dentro de un momento.. Estoy arreglándote la casaca.

MAITRE.—Y respecto a vinos, ¿qué opinaría el Señor Ministro de un...

MANZANILLO.—¡Un poco de novedad es todo lo que pido! ¡Novedad dentro del buen gusto! Y evíteme el tener que intervenir en tanto detalle.

MAITRE.—Había yo pensado que un tinto seco, Chateau-Lafitte de 1871...

MANZANILLO.— ¿Francés?

MAITRE,—Sí, Su Señoría. ¡Legítimo! ¡Seis botellas que quedan por casualidad en Bogotá!

MANZANILLO.—¡Cuidado como resulta vino chileno envasado en botellas francesas!

MAITRE.—¡Le respondo!. . . y en cuanto a blanco,, había pensado en un vinito de Hesse, un Boudenheim 1901 que ha gustado muchísimo.

MANZANILLO.—¿Alemán?

MAITRE.—Legítimo también.

MANZANILLO.—(reflexionando). . . ¡No! Para un banquete panamericano, pueden interpretarlo mal... ¡No!

MAITRE.—Entonces. . .

MANZANILLO.—No tengo tiempo para ocuparme más de esas nimiedades. Le advierto tan sólo que si vuelve a pasar lo del otro día con la champaña, tenemos un disgusto serio.

MAITRE.—¿Qué pasó, señor Ministro?

MANZANILLO.—Que encontré debajo de la Viuda, dos botellas de Pampero.

MAITRE.—¡Oh, señor Ministro! ¡No eran para servirlas!. . . Fue una confusión que..

MANZANILLO.—La caja de whisky la abren delante de mí.

MAITRE.—Está bien. . .

MANZANILLO.—¡Fidulina! ¡Fidulina!

(El MAITRE sale haciendo venias...Entra FIDULINA)

FIDULINA.—¿Doctor?

MANZANILLO.—¿Ya está la casaca? ¡Quiero probármela!

ESTRELLA.—(entrando con ella) ¡Aquí la tienes!

MANZANILLO.—(se quita la bata y se pone la casaca diploma. tica, que aparece llena de medallas) Fíjate a ver si desapareció la arruga de la espalda.

ESTRELLA.—Sí.

(Sale FIDULINA)

MANZANILLO.—¡Aquí faltan medallas!

ESTRELLA.—¿Todavía?

MANZANILLO.—¡Cuando te digo que faltan! ¿Dónde está la cruz de Mustafá Kemal?

ESTRELLA.—No la había oído nombrar,

MANZANILLO.—¡La que me envió el gobierno turco... . ¡Pero es absurdo!! Si viene el ministro de ese país, notará que no la tengo puesta y paso una vergüenza. . ¿Qué haré para que le prestes más cuidado al protocolo?

ESTRELLA.—Voy a buscarla,

MANZANILLO.—Tampoco me pusiste la Cruz de Etiopía ni la Orden de Juana la Loca.

ESTRELLA.—¿Qué más?

MANZANILLO.—Te he dicho además que la estrella del Popocatepetl, la llama del Huascarán, el Samán de Gueres y el cóndor del Aconcagua deben quedar en sitio de preferencia... Tráeme esa casaca bien arreglada o no me la traiga.. (Trata de quitársela)

(Regresa FIDULINA con un paquete)

FIDULINA.—Aquí está el traje de la señora.

MANZANILLO.—(dejándose puesta la casaca) Deja pues la casaca por ahora y mídate eso, no sea que hayan dejado otra vez estrecha la ciza y quedes disfrazada.

ESTRELLA(— (recibiendo el paquete) ¿También eso entra en el protocolo?

MANZANILLO.— ¡Ahora no tengo tiempo para bromas!

ESTRELLA —(con fina ironía) Perdón, Su Señoría. . .

(Sale ESTRELLA)

MANZANILLO.—Fidulina: ¡los zapatos!

FIDULINA.—¿Los tuyos o los de la señora?

MANZANILLO.—Los de la señora. , . Llame por teléfono al almacén y repita que los están esperando. Si no lo recuerdo yo, ella está en las nubes y es capaz de salir descalza.

FIDULINA.—Don Pirulo está en el salón.

MANZANILLO.—Que siga, que siga,

(Sale FIDULINA y entra PIRULO)

MANZANILLO.—¡Pero hombre! ¡Te dije que vinieras a las cuatro!. . . ¡Si esto no es la Universidad!. . . No sirves para secretario privado de la cancillería .

PIRULO.—¿No me encargaste de que te recogiera noticias'.'

MANZANILLO.—¿Qué hay?

PIRULO,—Sigue violenta la campaña contra nosotros. . Los artículos de esta mañana en los periódicos y en las radios han producido un efecto terrible. Todo el mundo, sin distinción de partidos políticos, habla mal de ti.

MANZANILLO.—¿Qué dicen?

PIRULO.—Que el manzanillismo es un pulpo; que en cada despacho por donde pasas dejas tan sólo gente entendida en trucos electorales, .. y que en la cancillería no haces sino adular a las grandes potencias con fines personalistas.

MANZANILLO.—¡Eso es infame! ¡No pueden ver que un hombre surja!

PIRULO.—Tus enemigos personales aprovechan el momento para levantar al pueblo contra nosotros. ¡Dizque para hacer obra de purificación!

MANZANILLO.—¡Como si ellos no tuvieran también el tejado de vidrio! En fin: ya conozco estos alborotos. . Lo importante es que... Dime: ¿averiguaste algo en las esferas oficiales?

PIRULO,—Fui a Palacio, so pretexto de unas firmas, y hablé con...

MANZANILLO.—Sh. . .

PIRULO.—. . . con la persona que tú sabes.

MANZANILLO.—Sí, sí, . . . ¿Te dio algún dato?

PIRULO.—Ha estado alerta, según dice; pero... ¡nada de particular!

MANZANILLO.—Entonces no hay peligro. Ya pasará el ciclón.

(Entra ELSA en traje de calle)

ELSA—¡Buenas tardes, mi canciller! ¡Qué percha!

MANZANILLO - ¡Hola Elsa! Te creía en viaje.

ELSA - No podemos salir antes de la semana entrante. ¡Hay tanta diligencia pequeña que hacer! Por fortuna Pirulo se ha portado con guante blanco, nos ha resuelto todos los problemas, nos ha ayudado en todo, nos acompañó a todas partes. ¡Dichoso tu, que lo tienes de secretario!

MANZANILLO – Estas pues contenta.

ELSA - ¡Y tan agradecida con ustedes ! ¡Supóngase! Ir a California ¡... Solo que habían podido darle a mi marido algo mejorcito... ¡Simple escribiente de consulado!

MANZANILLO – Así se empieza.

PIRULO – El prosperará. ¡Es tan adaptable!

ELSA – Estoy furiosa con los insultos que te hacen, César, que injusticia y que atrevimiento ¡Es que aquí les duele que alguien triunfe! Las gentes mueren del corazón, no por la altura, sino por la envidia. Insultar a un hombre como tú, que eres un tesoro...Voy a saludar a Estrella.

MANZANILLO – Sube.

ELSA – Pobrecita! A ella también le ha sacado partido. Le pedí que me enseñara inglés y ya se un montón de cosas: good morning, happy new year, how much, give a glass of water kiss me ¡I love you! !! I love panamerican union!

MANZANILLO – Todo un plan para hacer carrera, hasta llegar a embajadora!

ELSA – Donde está Estrella.

MANZANILLO – En su cuarto, midiéndose el traje para esta noche.

ELSA – No me convidaron ¡Que desatentos!

MANZANILLO – Solo vienen altos diplomáticos.

ELSA- Yo vengo de todos modos, aunque sea a mirar por detrás de las cortinas y a ayudar en lo que pueda... Debe ser bellísimo ver a todos los diplomáticos reunidos... Y como ya soy de la profesión algo aprenderé.

(Sale ELSA hacia el interior)

MANZANILLO - ¿Cuándo saldremos de esta pájara? ¡Me tiene ya mareado!

PIRULO – Ya no le falta sino el turno de avión.

MANZANILLO – Interesante para que se la traguen pronto las nubes... ¿Qué mas hay en el ministerio?

PIRULO – Enviaron listas de las embajadas bolivarianas que vinieron al centenario de Chiríti. Todas están interesadas en que se les conceda la cruz del Ruíz.

MANZANILLO – ¿Qué sabes sobre las perspectivas de reciprocidad?

PIRULO – Eso quería rogarte: que si hay reciprocidad no te olvides de incluirme.

MANZANILLO – Pero ¿a que título?

PIRULO – Yo fui quien instaló a todos en el hotel de Misiá Tomasa, y les mostré el pueblo... merezco también.

MANZANILLO - ¿Cuántas condecoraciones tienes ya?

PIRULO – Nada mas la cruz de Hiroshima.

MANZANILLO - Te incluiré.

PIRULO - ¿Por qué no concedes también las vacaciones que me ofreciste, ahora que está vacante el consulado de Madagascar? ¡Quisiera conocer un poco el mundo y tomarme un descanso!

MANZANILLO – En otra oportunidad... Todavía no... Te necesito acá.

(Entra FIDULINA)

FIDULINA – Esta tarjeta, doctor,

PIRULO – (LEYENDO) ¡Moxicón!

MANZANILLO – Dile que ahora no puedo recibirlo; que me haga el favor de ir mañana al despacho... Francamente: que a la casa vengo a descansar.

PIRULO – No te aconsejo que le hagas ese desaire.

MANZANILLO – Es un desagradecido. Le doy el consulado que pedía, y no ha sido capaz de salir a defenderme, ahora que todos me insultan... Además, me tiene loco. No falta sino la firma del presidente, y me persigue en la casa, en la calle, en el teatro...

PIRULO – Suponte que no firmara el presidente...

MANZANILLO - ¿Habrá peligro?

PIRULO – Como alguna vez lo ataco.

MANZANILLO - ¡Ah, entonces esa puede ser la demora!

PIRULO.-Mejor es recibirlo. Si le fracasa el consulado, tienes un enemigo más; y no en la oposición, sino en los mismos periódicos de la causa. Si él procura que te hagan allá el vacío, estás perdido.

MANZANILLO,—(recapacitando) ¡Hazlo pasar entonce; hazlo pasar!

(Sale FIDULINA y entra MOXICON)

MOXICON.—Perdona, querido César, que te importune tanto ¡Tengo ya vergüenza contigo!

MANZANILLO.—A tus órdenes.

MOXICON.—Vergüenza ante todo, porque no han publicado ninguno de los artículos que he escrito defendiéndote contra , tanta bajeza.

MANZANILLO.—(sirviéndole) ¿Quieres un whisky?

MOXICON,—Gracias. .. A tu salud. . , Venia ante todo a ponerme a tu disposición... Algunos amigos pensamos organizarte un banquete de desagravio, en el que yo llevaría la palabra.

MANZANILLO.—Gracias, gracias.

MOXICON.—Creo además que convendría un reportaje contentando todos esos cargos injustos que te hacen. . . Me encantaría despedirme así del periodismo.

MANZANILLO,—¿No ha firmado todavía el presidente tu nombramiento?

MOXICON.—Le eché todos los padrinos que pude y acaba de firmar. .. Quería también darte las gracias. . . Tengo ya el nombramiento entre el bolsillo. . . Ahora estoy tropezando con el asunto de viáticos... Dicen que tengo que esperar un traslado. .. Si me hicieras el favor de dar órdenes para que me despachen lo más pronto posible.

MANZANILLO.—(a PIRULO) ¿Qué pasa con los viáticos de Moxicón?

PIRULO.—Parece que no habrá partida antes del mes que viene.

MOXICON.—¿Qué hago aquí varado hasta el mes que viene? ¡Piensa!

PIRULO.—En el mismo caso está el enviado extraordinario ante Su Majestad el rey Faruk.

MOXICON.—¡Si tú influyeras! . . . ¿Por qué no le das un telefonazo al jefe de contabilidad?

MANZANILLO.—Averigua, Pirulo, si no hay forma de apresurar ese asunto.

MOXICON.—¡Tengo un deseo loco de tomar pronto las de Villadiego!

(Sale PIRULO)

MANZANILLO.—¿Otro whisky?

MOXICON.—Gracias. . . y en cuanto al reportaje. . .

MANZANILLO.—Es mejor no contestar insultos. Tomemos más bien como pretexto el banquete que ofrezco esta noche a todos los diplomáticos del hemisferio occidental.

MOXICON.—¡Sensacional! ¡Dame un papel!

MANZANILLO.—Toma aunque sea este menú.

MOXICON.—(leyendo, con socarronería) ¿Sopa de cangrejos....

MANZANILLO,—(nervioso) Por el revés está en blanco,

MOXICON.—Tú dirás. . . (apronta el lápiz.)

MANZANILLO.—Puedes decir que Su Señoría el canciller, interrogado insistenteamente sobre los últimos acontecimientos mundiales, y en víspera de salir por avión para la próxima conferencia diplomática interamericana, considera. considera...

MOXICON.-¿Qué es lo que considera?

MANZANILLO.—, . . que la teoría panamericana es, sin duda alguna, la manifestación. . . la expresión. . . quiero decir; la conclusión. . . O mejor será: la organización. O más bien. " , el plan. . . Sí: el plan mejor concebido para el servicio de la democracia. . . de la paz. . . y de la humanidad en general.

MOXICON.—¿Esta vez sí hay plan? . . .

MANZANILLO.—Desde el punto de vista del plan. . . es decir: de la visión global. " . porque esto ha de ser algo elástico, adaptable a múltiples circunstancias. . . creo que festinar conceptos, adelantar pareceres, perfilar lineamientos, podría considerarse como un anticipo que. . . ¡es mejor que eso lo resuelvan los más destacados conductores de la política continental!

MOXICON,—Se llenó el menú. . . Pero con esto hay bastante.

MANZANILLO,—Añade que el canciller, consultado sobre la política del buen vecino, considera que la teoría de las cuatro libertades es el evangelio que. . . el evangelio que. . . Bueno: echa sobre eso toda la paja que se te ocurra. . .

(Regresa PIRULO)

PIRULO.—Dice el jefe de contabilidad que ahora no es posible; porque en su concepto. . .

MANZANILLO.— (enérgico) Respóndele al jefe de contabilidad que no le estoy pidiendo concepto, ni él está ahí para dar conceptos; que los viáticos de Moxicón deben ser entregados hoy mismo, salgan de donde salieren. . . ¿Quién es el que manda? ¡No faltaba más!

PIRULO.—Está bien. . . (sale de nuevo).

MANZANILLO.—Vete para allá; y si te ponen el menor obstáculo, me avisas. . . El cheque te lo deben dar esta misma tarde, o les cuesta el empleo,

MOXICON.—Me voy como un rayo.

(Entra SIMON con un periódico)

SIMÓN.—(entrando) ¡Hola, mi querido primo y zaherido canciller! . . . ¿Interrumpo?

MANZANILLO.—No. . . Moxicón ya se iba.

SIMÓN.—¿Con algún secreto de Estado?

MOXICON.— (saliendo) ¡Con un record. . . !Si acaso no hay crisis ministerial antes de que yo llegue a la chancillería.

(Sale MOXICON a toda prisa)

SIMÓN.— (con el periódico en la mano) Vengo divertidísimo. Hasta empiezo a sentir, por carambola, la volubridad del próximo martirio porque hay manifestaciones contra ti.

MANZANILLO.—¿Tan grave está la cosa?

SIMÓN.—Acabo de oír un discurso callejero contra el manzanillismo, en el que te acusan de haber nombrado en un año más de cinco mil personas en las distintas dependencias administrativas, con la consigna de llevarte al poder. . . ¿A qué horas hiciste ese milagro? ¡Qué fiera!

MANZANILLO.—¡Exageraciones!

SIMON.- -Y esto es canalla, pero tiene muchísima gracia: tu caricatura en forma de pulpo, con un tentáculo en cada uno de los ministerios que has ocupado, y subtentáculos sobre todas las otras dependencias; y debajo dice:

Es electoral su escudo y lo maneja al revés: nombró maestros de inglés a un sordo y un tartamudo.

Cuando estuvo de hacendista dio nuevos golpes certeros; porque a todos los rateros logró seguirles la pista para hacerles. , personeros. y tanto quiere lograr ahora de canciller; tanto manda s. pasear a cualquier hombre. o mujer, que sus votantes de ayer al fin lo van a botar.

MANZANILLO.—¡Eso es infame! ¡No tolero más abusos de prensa!

SIMÓN.—Agáchate mientras pasa, que al fin se cansarán,

MANZANILLO.—Llevaré a esos hombres ante la justicia por calumniadores; y si es necesario, al campo del honor.

SIMÓN.—¡Nuevo derecho internacional americano !¡El canciller se bate con los periodistas! Y los atravesará de parte a parte, como a Moxicón, porque lleva un año de entrenamiento batiéndose con las nómina..

MANZANILLO.—Simón: no estoy para bromas.

SIMÓN.—Son las últimas. Porque te traía otra noticia: me voy el mes entrante.

MANZANILLO.—¿Para dónde?

SIMÓN.—Un empeño de Mr. Flit: voy a Estados Unidos, invitado especialmente por el Comité Panamericano de Artículos de Segunda Mano. , Regresaré con dos o tres representaciones de primera línea, y el porvenir resuelto. .. Vine también porque Estrella me había citado para que la acompañara a la exposición de pintura. . pero es mejor que ella no salga ahora: se expondría a cualquier atropello.

MANZANILLO.—¡Claro! y a crearme un problema más, hoy que tengo invitado a casi todo el cuerpo diplomático.

(Entra ELSA)

ELSA.—¡Simoncito! ¡Corno llovido del cielo!

SIMÓN.—¡Te creía en California!

ELSA—¡Hazme un favor!

SIMÓN.—¿Cuál será?

ELSA.—¿Tienes ahí tu carro?

SIMÓN.—Sí.

ELSA—Llévame hasta mi casa. . . He caminado todo el día y no resisto ya los pies.

SIMÓN.—y yo no puedo resistir a ninguna de tus exigencias. ¡Te llevaré, si no hay más remedio!. . . ¡Vamos!

ELSA—¿Cómo se dice en inglés?

SIMÓN.—Let us go. . .

ELSA.—(saliendo del brazo de SIMÓN) ¿Letosgou?. . . ¡Voy a apuntarlo; porque eso debe ofrecerse en California cada cinco minutos,. . . Hasta luego, César. . . Hasta la noche. . .

(Salen ELSA y SIMON - Entra PIRULO)

PIRULO.—Dice el contabilista que dentro de un cuarto de hora puede ir Moxicón por sus viáticos.

MANZANILLO.—¡Qué horro!! ¡Esto es ya un pasadizo!. . . ¡Cierra todas las puertas, antes de que llegue alguien más! . . . Vamos a repasar el discurso.

PIRULO.—¿Te gustó?

MANZANILLO.—(entregándoselo) No está mal.

PIRULO.—(después de cerrar las puertas) Ponte allá: delante de esa mesita.

MANZANILLO.—(colocándose ante la mesita, con un vaso de whisky en la mano) ¡Señores embajadores, ministros, encargados y demás miembros del honorable cuerpo diplomático!

PIRULO.—¡Espera!

MANZANILLO.—¿Qué?

PIRULO. Ante todo, no te jorobes.

MANZANILLO.—(se endereza) ¿Qué más?

PIRULO.—¿Por qué no lo dices con menos énfasis?. " . Tal vez hasta convendría una ligera sonrisa, como quien no quiere la cosa, para que tenga más sabor de improvisación.

MANZANILLO.—(en discípulo dócil) Señores embajadores, señores ministros, encargados y demás miembros. . .

PIRULO.—Así, así.

MANZANILLO,—Al ofreceros este homenaje, en vísperas de mi viaje. . .

PIRULO.—¡Caramba!

MANZANILLO.—¿Qué pasó?

PIRULO,—(yendo a corregir, a la mesa) ¡Que me quedó en verso!. .. (corrige y muestra) Dilo de esta manera, . . . (regresa al sitio de observación).

MANZANILLO.— Al ofreceros este homenaje, en vísperas de viajar en misión especial que a todos los aquí reunidos nos incumbe, quiero testimoniar mi firme adhesión, de una vez por todas —y en esto creo que todos vosotros me haréis eco en un solo haz de voluntades—. .a la causa sagrada de las naciones unidas.

PIRULO.—Ahí haces pausa; porque de seguro te aplauden.

MANZANILLO.— (elevando la voz) La libertad, señores embajadores, ministros y encargados, es la esencia, la llama, el derrotero modifiable del panamericanismo. Ahí aplaudirán también, ¿no crees?

PIRULO.—Así lo espero, al menos. Procura que el brazo esté menos rígido,

MANZANILLO.—Esta mesa, que como símbolo de propósitos inquebrantables y como sagrada profecía, dibuja ante vosotros blanca y florida, la V de la victoria. . .

PIRULO.—Te quedas ahí con la copa de champaña en alto, afirmativamente. . . ¡Es ovación segura!

MANZANILLO.—Esta V certifica en forma inconfusa que los americanos de tres hemisferios. . , (reflexiona). .. Oye: creo que los hemisferios son dos, nada más.

PIRULO.—¡Qué bruto soy!. .. ¡Verdaderamente!. .. Es un lapsus lingüe. . .

MANZANILLO.—¡Ten más cuidado, hombre! ¡Lo haces todo a la carrera y de pronto me pones en ridículo!

PIRULO.—Quise decir tres ambientes, tres culturas, tres lenguas: ingles, portugueses y españoles.

MANZANILLO.—Tampoco puede decirle eso.

PIRULO.—¿Por qué no?

MANZANILLO.—¿Olvidas que los negros de Haití que hablan francés forman parte de la Unión Panamericana?. .. Si viene el ministro de ese país, que es mi gran amigo y piensa condecorarme con la Cruz de Azabache, se sentiría desairado. .. ¡Pon cuatro hemisferios! Digo: cuatro ambientes, cuatro culturas. . . Te falta mucho para adaptarte al protocolo.

(golpean)

PIRULO.—¿Abrimos?

MANZANILLO.—¡Dejen trabajar, por favor!

PIRULO.—Voy a advertir.

MANZANILLO.—¡Sí! ¡Que no interrumpan! ¡Que no golpeen!

(Al abrir PIRULO la puerta entra FIDULINA)

FIDULINA.—Llaman al teléfono.

MANZANILLO,—¿De parte de quién?

FIDULINA.—Del ministerio.

MANZANILLO.—Conecte la derivación, a ver de qué se trata.

FIDULINA. — (obedece),

PIRULO.— (al teléfono) ¿A ver?. .. ¡Aja!. . . (a MANZANILLO) Preguntan si irás hoy al despacho.

MANZANILLO.—¡Que no! ¡Que estoy preparando el discurso para esta noche! ¡Pero si ya lo saben"

PIRULO.—No va. . . Si es tan urgente, envíenle la razón. .

MANZANILLO,.—¡Cuélgales, cuélgales!

PIRULO,— .Que en el Ministerio de Minas desean conceder licencia para explorar unas fuentes termales y una cantera. . .Que en el de Agricultura proyectan fomentar el cultivo de la pifia santandereana. " . Que en el de Comunicaciones aspiran a instalar un teléfono entre el Atrato y el San Juan...

MANZANILLO.—(desgustado) ¿Soy acaso el presidente de la república, para que me informen lo que está sucediendo en todos los despachos?

PIRULO.—¡Que eso no es asunto de su incumbencia!

MANZANILLO.—¡Que les cuelgue,, te digo, y que nos dejen en paz!

PIRULO - Que en todas esas partes desean informarse, por conducto tuyo, cuál será la opinión que tengan al respecto los Estados Unidos de América.

MANZANILLO.—¡Qué meticulosidad!... (a PIRULO) Ve a averiguar, pues, para que no molesten!. y aprovecha la salida para traerme nuevas noticias.

PIRULO.—Hasta luego, entonces.

(Salen PIRULO y FIDULINA)

MANZANILLO.- (lee su discurso, y luego el periódico)

(Entra ESTRELLA)

MANZANILLO.—¿Ya te desocupaste?

ESTRELLA.—Sí. ¿Qué más necesitas?

MANZANILLO.—¿Qué hubo del traje?

ESTRELLA.—Creo que quedó bien.

MANZANILLO.—¿Por qué no viniste para que yo lo viera?

ESTRELLA.—Vine; pero habías cerrado con llave,

MANZANILLO.—Quiero hacerte una advertencia.

ESTRELLA.—Si es sobre la colocación de los invitados en la mesa, no te preocunes. Ya vinieron del protocolo y puse yo misma los nombres en cada sitio, teniendo en cuenta hasta los últimos detalles, para que no haya ningún resentimiento.

MANZANILLO.—Es otra cosa. . . No sólo en el comedor, sino en todas partes, debes darte cuenta de que eres la señora del canciller, y no la tendera de Chiríti,

ESTRELLA.—Estoy empapada en esa tragicomedia. ¿Por qué?

MANZANILLO.—Porque a veces te portas como una chiquilla inexperta.

ESTRELLA.—¿Qué ha sucedido?

MANZANILLO.—Me están atacando en la forma más vil. Me dicen oportunista, farsante, ladrón. . .

ESTRELLA.—¿Tengo algo qué ver con eso?

MANZANILLO.—La manera como ataque mi vida pública la soporto, porque no hay más remedio; pero si se meten en mi vida privada, me pones en el caso de. . .

ESTRELLA,—(altiva) ¿Qué pueden decir de nuestra vida privada?

MANZANILLO.—(mostrándole el periódico) Mira lo que hay aquí, en la sección de vida social: Asistieron el ministro tal y su señora; el ministro cual y su señora; la señora de Manzanillo. . . y su primo.

ESTRELLA.—Es la verdad. . .

MANZANILLO.—¿No comprendes que en esto hay malevolencia? ¡Y por tu culpa! Ya no te ven en ninguna parte con el ministro, sino con el primo. ¡Y siempre en el carro oficial!

ESTRELLA.—No pueda enclaustrarme; y si procuro que sea mi primo quien me acompañe a todas partes, es precisamente porque no me gusta ir sola.

MANZANILLO.—No todos están al corriente de que él sea tu primo.

ESTRELLA.—Tan lo están, que ahí lo dicen claramente.

MANZANILLO.—¡Pero no seas terca! ¡Lo dicen con saña! Y si por desgracia lo enfocan a él en un momento dado y descubren las evoluciones que está haciendo a la sombra nuestra. . .

ESTRELLA.—Le diré entonces que no vuelva por acá.

MANZANILLO.—¡Que venga cuanto quiera! Pero no te pongas más en tela de juicio. Ahora mismo entró Simón a cumplirte una cita, para ir a la exposición de pintura. Ayer se fueron para cine. Antesdeayer. . .

ESTRELLA.—Me encerrará entonces a leer tratados de límites y vidas de mujeres célebres.

MANZANILLO.—Sería lo mejor, si no sabes hacer las cosas al derecho. Porque si además esos rumores malévolos llegan a la presidencia, como de la calumnia algo queda. . .

ESTRELLA.—Sí. El presidente puede pensar que no tienes el equipo que corresponde a un canciller. ¡Habrá crisis de gabinete por el hecho de que Simón y yo vamos al cine!. . . Tienes razón. . . ¡Tu nombre es sagrado! ". ¡Y más sagradas aún la estabilidad del régimen y la paz de la nación.

MANZANILLO,—¡Te prohíbo que me hables en ese tono!

ESTRELLA.—¿Tan encumbrado estas, que no puedo decir ya delante de ti lo que se me ocurra?

MANZANILLO - ¡La encumbrada eres tú! Te marea la posición que te he dado!

ESTRELLA,—¿Qué me has dado?. . . ¿Habla en serio?

MANZANILLO.—No. Me la has dado tú a mí, probablemente,

ESTRELLA.- (con fingida humildad) No. Tampoco he sido yo. No soy sino un pobre instrumento inconsciente, El merito no es ni tuyo ni mío. . . Es de papá. . .

MANZANILLO.—(furioso) ¿Qué quieres echarme en cara?

ESTRELLA.—Si él no te hubiera costeado las elecciones, estarías ordeñando vacas en Chiríti.

MANZANILLO.—¡Qué infeliz, qué mezquino, qué plebeyo es tu reparo!. . . ¡Gastos electorales. . . !Acepto! ¿Con qué dinero? . . . ¿De él? ¡No! ¡Con dinero del pueblo! ¡Con dinero robado a la nación!

ESTRELLA.-¡Y tú, para defender a la patria, resolviste casarte con la hija del ladrón!...

MANZANILLO.-Sí: para que tu familia se pagara luego por la derecha, al ciento por uno. . . Para que Simón, ayudado por ti, organizara contrabandos y peculados explotando mi nombre.

ESTRELLA.—¿Quieres que te responda lo que mereces?... Si mi papá y mi primo son ladrones, tú no eres ni siquiera ladrón, Si ellos le quitaron dinero al Estado, tú le estás quitando con tu ridículo amor propio algo más precioso: ¡el tiempo!

MANZANILLO.—Si quieres aprovechar el tuyo, tienes la puerta abierta.

ESTRELLA.—¡Ojala no estuviera atada de por vida a un pobre diablo, cuya única misión es someter a su vanidad, a su simple vanidad, la suerte de un país. . . Tienes tal vez las manos limpias, pero no por decoro, sino por miedo a que no te brillen en la vitrina donde te exhibe, como trapo a la moda.... Tienes las manos limpias; pero sólo te sirven para cerrarle el paso a todo el que tenga energía, talento, ánimo para servirle a la patria.

MANZANILLO.—¡Basta! No permito que en esta, que es la casa del ministro. . .

ESTRELLA.—No. Esta no es la casa del ministro. ¡Por el contrario! Sus paredes deben avergonzarse de que el ministro las mire, porque son. . . un regalo de bodas. " . para el hombre que no robó, pero aceptó la dote que tenía la hija del ladrón.

MANZANILLO.—Si quieres que me ensucie las manos, voy a hacerlo como lo merece. . . (trata de abofetearla)

ESTRELLA.-¡Pégame! Me iré de aquí con la señal de tu cobardía. . . ¿No te atreves tampoco a mancharte así?. . . De todos modos, esta misma noche dormiré en mi pueblo, entre ladrones... ¡Los ladrones fueron al fin y al cabo los que fundaron a Roma, los que conquistaron al mundo, los que dieron de comer a los pobres de espíritu!

MANZANILLO.—(empuñando el vaso) ¡Retírate de aquí o te rompo este vaso en la cabeza!

ESTRELLA.— (empuñando una botella de whisky) ¡Atrévete!, . . y te pongo con esto una nueva condecoración.

(Entra FIDULINA)

FIDULINA.—¡Ahí está don Simoncito!

ESTRELLA.—¡Deténgalo allá un momento!

FIDULINA.—¡Se vino para acá!

(Los contendientes se dominan... SIMON entra, de muy buen humor)

SIMÓN.—¿que estás sirviendo, primita? ¿Whisky escocés?. . . ¡Dame a mí también un vaso, Fidulina!

FIDULINA.—Aquí tiene, don Simoncito.

SIMÓN.—¡Primero . Su Señoría!

ESTRELLA.— (mordiéndose el labio) ¡César! ¡Los que van a morir te saludan!. . . ¿Lo tomas con soda?

MANZANILLO.—Como sea.

ESTRELLA.—¿Y tú, Simón?

SIMÓN.—Sin ninguna mala compañía. . , Fidulina: ¡cierra todos los postigos!

ESTRELLA.—¿Por qué?

SIMÓN.—¡Hay manifestaciones públicas! Nada tiene de raro que se les ocurra venir por este lado, a bombardear la casa matriz. . . Dejémosles los vidrios a discreción y que se desahoguen.

MANZANILLO.—¡Pronto, Fidulina!

(Sale FIDULINA)

ESTRELLA.—¿Sabes qué discutíamos?

SIMÓN.— ¿De veras? ¡Cómo son las cosas de la diplomacia! A mí me pareció más bien que estaban ensayando el discurso para esta noche.

ESTRELLA.—Le tiene enervado la prensa de oposición.

SIMÓN.—Eso es como las duchas de agua fría. Después se reacciona deliciosamente.

ESTRELLA.—(burlona) Teme sin embargo que tus relaciones conmigo sean el motivo del próximo ataque.

MANZANILLO.—¡Estrella!

SIMÓN.—(riendo) ¿Sabes que eso sería fantástico... (es tanta la risa, que se le escapa un buche de whisky). .. Tras de apalead.. .. ¡Pero sólo a ti se te ocurre semejante cosa, hombre de Dios!

MANZANILLO.—Estrella: déjame solo con Simón.

ESTRELLA,—Te dejaré del todo. Voy a arreglar mi equipaje. . . Fidulina: dile al chofer que saque mi auto. . . ¡Me voy ahora mismo para Chirítí.

(Sale ESTRELLA)

SIMÓN.—Por lo que oigo, la pelea es más en serio de lo que imaginé.

MANZANILLO.—Tiene una susceptibilidad insufrible.

SIMÓN.—Dime con toda franqueza: ¿serías capaz de sentir celos de mí?

MANZANILLO.—¡Qué voy a sentirlos, hombre!

SIMÓN.—Entonces, deja que el chisme haga carrera. Así te perdonaron un poco el triunfo político

MANZANILLO.—No seas cínico. .. Ve a calmarla. . . Dile que, al menos por esta noche. ..

SIMÓN.—¡Claro! ¿Para qué me mandó entonces tarjeta de invitación?

MANZANILLO.—(sorprendido) ¿Te mandó?

SIMÓN.—Sí. ¿Por qué ¿Mal hecho?. .. ¿No quieras que venga yo esta noche?... También te hablo con franqueza: hasta allá no va mi espíritu de sacrificios. Los banquetes diplomáticos son mi debilidad... Me voy entones del toda y busca quién

te aplaque el monstruo. . . (toma el rumbo de la calle).

MANZANILLO.—(deteniéndolo por el brazo), .. Ven acá. .. Pactemos entonces.. .. Ve a calmarla...

SIMON - Lo malo es que estoy entre dos monstruos. . . mejorando lo presente.. .. Si voy a domar al doméstico, no hay quién contenga en la esquina a la fiera popular, que ya se acerca... Si voy a traer más policías, entonces aquí... (vacila). .. En fin: de todos modos habrá vidrios rotos.

(Entra PIRULO)

PIRULO.—Oye: no he averiguado esos asuntos todavía porque llegué a la oficina y encontré esta carta de la presidencia... Resolví venir a traértela.

MANZANILLO.—¿De la presidencia? . . . ¿Del presidente.?

SIMÓN.—Excusándose para no venir. ¿Cuánto apostamos?

MANZANILLO.—(leyendo, aterrado) ¡Renuncia presidencial!

SIMÓN.—¡No le aceptan!.. . . ¡No le aceptan !

PIRULO.—¡Claro! ¿Cómo vamos a aceptarle?

SIMÓN.—Moriría Sansón con todos sus filisteo....

MANZANILLO.—Pero él pide a su turno la renuncia colectiva del gabinete. . .

SIMÓN.—¡Ah!.. . . Es truco, entonces.

MANZANILLO.—(perturbado). . . Pero. se me hace tan raro que el presidente no me llamara para advertirme,

SIMÓN.—Eso quiere decir que te descartan. . .

PIRULO.—Sería el colmo de la ingratitud .

MANZANILLO.—(furioso) Fíjense: abandona uno sus intereses, se sacrifica por el régimen, y de pronto lo dejan en mitad de la calle, como al más infeliz portero. . . Pues yo no estoy solo. Y si hay que ir a la oposición a cantar verdades, a desenmascarar a la oligarquía, allá iré.

PIRULO.—¡Claro! ¡Allá iremos!

SIMÓN.—¡No seas niño! Si das a entender que te echaron, mañana nadie te volverá a mirar. Si creen simplemente que te retiras por cortesía, para evitar conflictos, pues. . .

PIRULO.—También es cierto. . .

MANZANILLO.—(a SIMÓN). . . Pero. . . tú comprendes. . . Retirarme ahora, cuando no se puede organizar campaña electoral ni para la cámara ni para el senado cuando no hay una sola embajada disponible. . . es una canallada. . . Yo no soy profesionalmente sino abogado. . . y hay más abogados que pleitos.

SIMON.—Es cierto. Hay superproducción de abogados para redactar memoriales de a peso. Pero, ¿cuántos son los abogados que tienen acceso a las altas esferas, y cierta influencia, en esta época de intervencionismo de Estado, cuando todo negocio depende de un permiso oficial?

MANZANILLO.—(recapacitando) ¡Hombre, de veras. . . No había pensado yo en eso.

PIRULO.—[Claro!... ¡Abrimos oficina !

SIMON.—Te propongo un negocio.

MANZANILLO.—¿Cuál?

SIMON.—Un gran negocio... en combinación con Mr. Flit... Te dará en pocos días lo que no deja en cuatro años un sueldo de ministro. . .

MANZANILLO.—Tú dirás. . . (ruido de vidrios)

PIRULO.—¿Qué sonó?

(Entra, FIDULINA a toda prisa)

FIDULINA.—Están tirando piedra.

SIMÓN.—Ya llegan. . .

(Nuevos vidrios rotos)

MANZANILLO.—¿Cerraron la puerta de la calle?

FIDULINA,—Voy a ver. . . (sale a toda prisa)

SIMÓN.—Están enfurecidos.

MANZANILLO.—¿Qué hacemos?

SIMÓN.—Voy a dar la noticia de tu renuncia.

(Entra de nuevo FIDULINA seguida del MAITRE D'HOTEI.)

FIDULINA.—Ay yay. . . Casi me la rajan.

MAITRE.—Señor, señor: están cayendo piedras sobre el mantel!...

MANZANILLO.—Llamen a la policía.

(Entra ESTRELLA con maletín)

SIMÓN.—¡Y ahora también ésta! ¡Mírala! ¡Con maletas ya!

ESTRELLA.—Cuando resuelvo algo, es para siempre.

SIMÓN.— (tratando de tomar la maleta) Permítame al menos que...

PIRULO.—Permítame usted.

ESTRELLA.—Me iré sola.

MANZANILLO.—Pero, ¿cómo se te ocurre salir ahora?

ESTRELLA.—Ahora mismo, si.

PIRULO.—Pero... es peligroso.

ESTRELLA.—Más peligrosa que ese tumulto me parece la compañía de todos ustedes.

SIMÓN.—No te hagas ilusiones.

ESTRELLA.—Allá fuera por lo menos protestan, quieren que el país se purifique y se salve. Aquí adentro sólo buscan la manera de burlarlo, de explotarlo, de venderlo.

MANZANILLO.—Escúchame...

ESTRELLA..—Déjame pasar.

MANZANILLO.—Pero oyeme: si ya no soy ministro...

ESTRELLA—(irónica) Volverás a serlo. (rabiosa). . . No más . . . No más. . Este ambiente de opereta me haría reír al fin de lo que tanto he venerado.

MANZANILLO.—¡No tolero más ultrajes!

SIMÓN.—Se contagió de la ira popular.

ESTRELLA.—Siento que ustedes, todos ustedes, están destruyendo por vanidad y ambición lo que a otros hombres les costó sangre.

SIMÓN.—¡El paroxismo, pues!

ESTRELLA.—Sí. . . y si no supiera por adelantado que esos tumultos nada rompen en el fondo, yo también, con toda la ira que siento ahora, yo también, yo también tiraría piedra.

MANZANILLO.—Ve, pues, a tirarla, si eso te divierte.

ESTRELLA.—Iré a gritar la verdad desnuda, hasta que me oigan y les quiten a ustedes la máscara. . . Lo que me quede de vida, se lo daré a mi patria contra ustedes, contra todos ustedes, los manzanillos, (Va saliendo, de espaldas a la puerta).

TELON